



PABLO ANTONIO CUADRA
OBRA POETICA COMPLETA

LA RONDA DEL AÑO

*POEMAS PARA
UN CALENDARIO*





PABLO ANTONIO CUADRA
Obra Poética Completa

Vol.	Títulos de libros
I.	1. CANCIONES DE PAJARO Y SEÑORA 2. POEMAS NICARAGUENSES
II.	3. CUADERNO DEL SUR 4. CANTO TEMPORAL 5. LIBRO DE HORAS
III.	6. POEMAS CON UN CREPUSCULO A CUESTAS 7. EPIGRAMAS 8. EL JAGUAR Y LA LUNA
IV.	9. CANTOS DE CIFAR
V.	10. ESOS ROSTROS QUE ASOMAN EN LA MULTITUD 11. HOMENAJES
VI.	12. SIETE ARBOLES CONTRA EL ATARDECER Y OTROS POEMAS
VII.	13. LA RONDA DEL AÑO (Poemas para un calendario)
VIII.	14. TEATRO Y CUENTOS
IX.	15. EL INDIO Y EL VIOLIN Y OTROS POEMAS



PABLO ANTONIO CUADRA
OBRA POETICA COMPLETA

LA RONDA DEL AÑO

**POEMAS PARA
UN CALENDARIO**

San José, Costa Rica 1988



Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

861.6

C961-o Cuadra, Pablo Antonio, 1912-

Obra poética / Pablo Antonio Cuadra. -- 1. ed. --

San José: Asociación Libro Libre, 1988

V. — (Serie Literaria)

Contenido: v. 7. La Ronda del Año (Poemas para un
calendario

ISBN 9977-901-77-5

1. Poesía nicaragüense. I. Título.

©Pablo Antonio Cuadra

©Libro Libre

Apartado 391, 2050

San José, Costa Rica, C. A.

Impreso por: Trejos Hermanos Sucesores S.A.

INDICE DE VOLUMEN VII

Nota Editorial	9
Enero - <i>El Héroe y el Poeta</i> -	13
Febrero - <i>el despeñado</i> -	21
Marzo - <i>o la lectura del Cronista</i> -	27
Códice de Abril	35
Mayo - <i>Oratorio de los Cuatro Héroes</i> -	43
Junio - <i>la mestiza</i> -	51
Julio - <i>el boyero</i> -	59
Agosto - <i>Apólogo con elefante</i> -	69
Septiembre - <i>el tiburón</i> -	77
Octubre: canto España	93
Noviembre - <i>la muerte del guerrillero</i> -	105
Diciembre - <i>Nuestra Señora del rebozo azul</i> -	111
Notas	121

Proyectados originalmente como segunda parte del **Libro de Horas**, los doce poemas que integran este volumen —uno para cada mes del año—, fueron escritos por Cuadra en diversas épocas de casi medio siglo de su fecunda actividad creadora. Alrededor de la década de los cuarenta salieron a la luz *Noviembre* (1939-1950), y *Enero* y *Febrero* (1950).¹ *Códice de Abril* apareció en 1956, *Mayo* en 1974, *Marzo* y *Junio* en 1978,² *Agosto* en 1982, *Septiembre* en 1983, *Julio* y *Diciembre* en 1986, y, finalmente, *Octubre*, en 1987. El poemario resulta así una singular *muestra retrospectiva* de la totalidad de la producción poética de Cuadra.

La preocupación de Cuadra por el tiempo que reflejan estos poemas, considerada por el autor un eco contemporáneo de la obsesión calendárica de los Mayas y otras altas culturas de Mesoamérica, le llevó por algún tiempo a bautizar este libro con la palabra mayense que designa el año: **Tun**. Otro nombre escogido inicialmente fue *Guirnalda y rueda del año*.

Impregnados de un sentido ritual, estos doce poemas aúnan al sentir religioso de los misterios cristianos —presente en el **Libro de Horas**—, un fervor cívico que nace de la preocupación por la redención de la historia. En estos versos se funden indisolublemente los problemas éticos y estéticos, se enfoca la belleza como acicate de la voluntad heroica, el amor como fermento de la historia, y el problema del tiempo como el drama de la libertad.

Casi todos estos poemas se colocan bajo la advocación de un héroe. Innominado a veces —como en *Enero*—, el héroe irrumpe con la *inminencia de una revelación*; otras, la historia le da un

1. La versión definitiva de *Enero* es de 1983.

2. *Junio* se comenzó a escribir en 1969, y *Marzo* un año antes de su aparición.



nombre —Rafaela Herrera, Estrada, Sandino—, y permanecen en el tiempo con la latencia misteriosa de un símbolo: *el hijo de Septiembre, el guerrillero muerto*. . . Contra el símbolo libertario del héroe, se erigen también los símbolos antagonistas del Poder ciego y sin mente: el Lagarto, el Tiburón, el Elefante, el Volcán (habítáculo de la diabólica hechicera de *Marzo*).

Editado por primera vez en libro, como volumen VII de la *Obra poética completa*, *La Ronda del año (Poemas para un calendario)*, viene ilustrada por doce emblemas diseñados por el propio autor. Cada poema va precedido por una *Antífona* que recrea —metereológica, astronómica y culturalmente— la atmósfera de cada uno de los meses, y seguido de anotaciones —agrupadas al final del libro—, que aclaran las múltiples alusiones de los mismos.

*A mi hermano Carlos, mi más
constante amigo y compañero,
que afrontó la muerte, cuando
yo cerraba este libro, con la misma
serenidad y valor con que afrontó la vida.*



Enero

-El Héroe y el Poeta-

a Octavio Paz

ANTIFONA

Las estrellas del Can Mayor —que los Mangués llamaron “La Perra Renca” y los Nicaraguas “Xonecuilli” o “pie torcido”— presiden este mes: es EHECATL (Chiquinaut Hecat, decían en su nahuatl arcaico los Nicaraguas), dios del Viento, quien cruza el mes con su perro, levantando marejadas en el Gran Lago y polvales en calles, caminos y eriales.

Oficio de Ehecatl, el Viento, es secar las aguas para que aparezca la tierra: el gran pez —Cipactli— sobre cuyo lomo descansan las islas. Y aparece la tierra; pero Cipactli —que significa “comienzo”— es silencio y en el silencio los héroes no existen porque no tienen nombre.

Es el Viento el que hace las palabras: en los vientecillos, (Ehecatotontín) que soplan entre las ramas, en los vientos sutiles que atraviesan los resquicios, y en las grandes ráfagas que levantan tempestades y doblegan árboles. Es el viento, “yulio” de los poetas.

Maderos y Robles florecen en lila en Enero. Cortes de café: las cortadoras engendran de los cortadores y los que nacen beberán la leche negra del árbol.

Piñas en los piñales. Y canas tempranas del mes en los algodones.

ENERO

*Los compañeros de Odiseo cuyos
nombres Homero olvida, no existen.*

Debajo del vasto Lago el Gran Caimán dormita.

Soportando las islas
hundido el torpe peso en el fango inicial,
resbalando hacia el Norte, donde el Arquero
noche a noche lanza contra él su inútil dardo,
el gran Caimán arrastra el envés de la luna
el insondable azul!

...Ahora cantan
los cazadores cruzando la crujiente arena.
Asperos, no conocidos
pero ya conocedores de la lucha
—educados por la traidora apariencia—
sostienen los aullantes vientos como canes,
buscan la amenaza oculta de la belleza,
escudriñan la niebla del alba, cuando las islas
que navegaron en secreto bajo la noche
reúnen su archipiélago.



Sus pies desnudos, recios, marcan
 la antigua voluntad de los dioses lacustres:
 el celo de Sagitario, cuya lápida brilla en el alto cementerio,
 la sabiduría de los Gemelos, maestros en la pesca del sábalo,
 y el famoso arpón de Santiago, cuyo brazo
 hirió al Caimán irritando su cólera.

No en vano
 el navegante conoció a la meretriz en el ajetreado puerto
 y tocó fango su quilla bajo las tersas aguas
 aun antes que el fantasioso Ulises metiera a su mujer el cuento de
 (los cerdos.

No en vano bajo el solitario mástil desramado
 —como un inmortal que sondeara el corazón—
 tiró al abismo el interrogante anzuelo
 que fundó la ciencia del mar.

No en vano
 la acechanza de hermosura implacable
 puso un fulgor alerta, una tensa advertencia en sus doradas pupilas
 que el sueño llena sólo a medias como el cristal del abstemio.

Tal vemos al rudo arponero avanzar en el ámbar del alba,
 desconfiado, el fierro en alto de punteagudo lucero
 y la espuma abrazada a sus rodillas como la niña
 que implora al soldado antes de partir.

¡Ohé! ¡Ohé! —suenan su concha y suben al cielo las aves en desor-
 (den.

Golpean los cazadores a los airosos canes.
 Lloran los perros y a la ceiba de su llanto
 el gran Caimán arriesga su reposo
 removiendo el fango
 que mancha de sucia antigüedad las aguas.



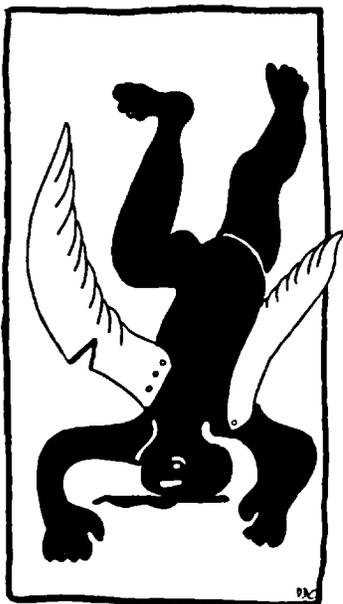
Vieron entonces la verdosa pupila
el impasible ojo aflorar en las trémulas ondas
y huyeron del trueno submarino
—proa a las ensenadas—
los temerosos tejedores de redes, los necios mortales
que imprecaban a los osados héroes,
ellos, los que perecen día a día
atrapados por la acechante beldad
—los sumisos mortales que la usurpadora garra besan—
“¿por qué (gritaban) eligieron el riesgo
y se empeñaron en despejar el misterioso signo?”

¡Ah!

“varones fuertes, muchos, antes de Agamenón,
vivieron”... Mas sus nombres
con la pesada tierra del temor cubrieron.
 (“Poco difiere, así, sepulta cobardía
de valor escondido”). ¿Quién entonces guardará
tu memoria, osadía? Vencedores del caos, ¿quién
forjará la palabra
que los haga vencer el olvido?

... En las playas inéditas
las muchachas futuras te invocan,
poeta! Ellas sueñan:
—Si el ardiente exilado arribara, si sus ojos
miraran, de ola en ola, la sangre inscribirse en la arena,
si al menos en los últimos vientos
como un eco escuchara el clamor de los héroes:
la vehemente aventura,
la hermosa hazaña vedada a la voz venidera,
guardaría en su canto.

1950-1983



Febrero

-el despeñado-

en memoria de Joaquín Pasos

ANTIFONA

El mes joven: muere corto de días. Mes enamorado e inconstante. “Febrero loco, de todo un poco”, dice el refrán. Días calurosos, días frescos, días calmos, días ventosos. Días de sol, días nublados. Noches de estrellas encendidas por el aire. Noches turbias de perros friolentos. Hojas secas y polvo giran en los remolinos del viento en los recodos de los caminos. El Gran Lago irritable y cambiante: días furioso, días perezoso y calmo, de nubes bajas.

Los pequeños “Tlamachas” —ángeles náhuas— recogen rocío en los amaneceres. Y el Laurel-hembra florece en sus copas blancas, pero rápidamente sus florecillas envejecen, y se tornan color canela. El piñón verde de los Guásimos madura y cae del árbol, negro y dulce, para merienda de los ganados. Dan fruto Caimitos y Zapotes. Flores sexuales el Elequeme. Flores de oro los Corteces. Y los gramales en parte se enrojecen, en parte todavía verde-pálidos, cambian colores según pinta el sol.

En la noche —desde febrero a Septiembre— cruza el cielo la “Carreta náhua” —la Osa Mayor— con su boyero maldito. Y un extraño dios brujo asoma sus ojos en la constelación que los antiguos llamaron de “Los Gemelos”.

Primera floración del Cacao: un árbol lleno de estrellas.

FEBRERO

A Icaro, cuya ardorosa juventud, incendiando siempre sus límites, me privó de conocer al más cercano de los hombres.

Vimos pasar al hijo del deseo
enervado,
de flotante y trigal cabellera
persiguiendo por las arduas colinas a la veloz fugitiva.
¿Quién señaló en el valle la febril silueta
rasgando con su bello grito el azul intacto?
...Abrieron sus puertas las cabañas envidiosas:
“Mirad, la juventud —dijeron—
ha encendido su antorcha”.

Pero luego, cuando a lo sumo
la prudente luna iniciaba su pálido reproche
levantaron linternas, y rostros antiguos
desenterrados de sus lechos
rodearon al sangrante despeñado
en la arenosa ribera.

He llorado aparte
oyendo a las añosas devotas de la cigarra
proclamar el crepúsculo:



“La tarde es necesaria” —se decían—.
 Y vi a los Maestros aferrarse a su tiempo
 fijos en tu ceniza sus ojos usados, reprochando
 la efímera llama.

Mas —declinando el sol— miramos en la peña
 a la esquivia muchacha.

La luz cansada y terminal
 volvía a su virtud matutina, dorando
 el vello de su desnudo seno y el rosa
 de la pierna trémula y fatigada.
 La vimos inclinarse
 buscando en el pie la espina
 y el pueblo vació el valle de palabras,
 suspenso de su tembloroso nácar,
 porque sólo a la peligrosa inocencia
 le fue otorgada la desnudez!

—No reconocen—dijo—al que besó en su aleteo
 la alegría, sin encadenarla,
 ¿fue acaso más duradera la estrella
 que el fulgor subsistente de su labio? Ved;
 lo eterno
 sigue ardiendo oculto
 y pródigo llena de hermosura
 a quien tocó su fulminante gozo. Porque ser
 es frustrarse.

Tal dijo
 la que no fue lograda, la que permanece
 intacta en el siniestro borde del abismo,
 y ya no osaron los ancianos murmurar sus dictámenes,
 ya no osaron mirar tu sangrante espalda
 ¡oh despeñado!
 donde el ala derretida aún humeaba su roce con el límite.

1950



Marzo

-o la lectura del Cronista-

a Jorge Eduardo Arellano

ANTIFONA

Su flor: el Carao, de melancólico color rosa-viejo. Añaden los Robles el lila y los Mangos sus corazones rojos y sus flores amarillas el Vainillo y el viento caliente, el viento-cilicio de la Cuaresma nicaragüense, destiñe el verde de los campos y todo comienza a revestirse de un estremecido color rojizo y pasionario. Rojas las Veraneras o Bugambilias. Rojizos los horizontes. Rojas las quemadas y sus humazales: forman un halo amarillento que el sol hace sangre. Mozotes y hortigas agregan sus penitencias. Persigna el tiempo en la noche: el Crucero (Nauhxihuiztlan) la Cruz del Sur. Pero un carnaval de frutas contradice el tiempo ascético: Naranjas, Toronjas, Mandarinas, Limas, Limones-dulces, Guayabas, Caimitos, Jocotes, Mangos. . .

En los crepúsculos un sol prepotente y Vulcano forja en su yunque armas y pasiones.

*Homenaje a Gonzalo Fernández de Oviedo
en el Vº Centenario de su nacimiento*

MARZO

*“Aquí donde ningún año passa sin temblar muchas veces la tierra
hay un ardentísimo y espantable monte
llamado el Massaya
que assi se nombra en lengua de aquellos chorotegas
y quiere decir sierra o monte que arde.
Visto he a Vulcano e subido hasta la cumbre.
Oydo he en Seçilia hablar a muchos en aquel Mongibel
que los antiguos llaman Etna,
oydo he también en Grecia, en la provincia Lacónica
del monte Ténaro y de su boca oscura
que algunos pensaban ser boca del infierno
y en la parte meridiana oydo he también del monte que los griegos
llamaban Honocauma (en la mar) el qual siempre arde
y en Liçia arde el monte Chimera, e de día e noche tura la llama
y en el llano de Babilonia, por espacio de una yugada
arde la tierra que parece un lago de fuego.
Y en Etbiofia, çerca del monte Espero
hay campos que de noche paresçe que están llenos de estrellas.
E se por la autoridad de Olao Gotho
que en la isla de Escocia hay un monte en contínua llama
en aquella punta que circuye el mar de Calidonia.
Pero a mi me paresçe que ninguno
de los susso dichos montes es de tanta admiración
ni tan notable cosa
como éste que llaman Massaya.*



*“Tenían los indios
por su dios a este infierno
allí sacrificaban indios e indias
e niños chicos e grandes
e los echaban peñas abaxo
en aquel pozo al fuego.*

*Forma la cumbre o cabeza de esta sierra
una gran abertura en redondo como plaza
tan amplia que podían jugar a las cañas más de cien a caballo
e tan honda que una piedra tirada desde arriba se pierde.
Farallones y peñas cortados a peso
son de colores rubios e pardos e negros e otras mixturas.*

*Hacia el oriente de la plaza vese al fondo un pozo
de líquido que hierbe y causa espanto
un bullir o borbollar de metal que paresçe
venir del profundo del infierno
porque levanta ola e se alza e se desbace
con gran ruido como tumbo de la mar.
Y en lo alto del volcán, al borde
de la horrible boca, los indios
tenían sus teocales o altares
e allí sacrificaban y el pueblo
allí dejaba ollas, e platos y escudillas y cántaros de loça
con manjares e potajes para alimentar al mónstruo
porque pensaban que todo su bien o su mal procedía
de la voluntad de este dios.*

*E había abaxo, en la susso dicha plaza
una mujer muy vieja e desnuda
e llegaron los Caçiques para hacer monexico
(que es tanto como consejo en su lengua) e preguntaron
si hacían guerra, si mandaba el dios
someterse o morir.*

*E oí decir al Cacique de Lenderi
que la vieja interpretaba la lengua del mónstruo
(porque el dios era mudo y sin mente)*



*y ella era profeta de aquel infierno
e dijo que bien vieja era e arrugada
e las tetas hasta el ombligo
e el cabello poco e alzado hacia arriba
e desdentada
e los colmillos luengos e agudos como perro
e salió fuera y à voces dixo a los caciques
e a los viejos que allí tenyan cuidado de los sacrificios
que buscaran una mujer doncella
e la cubrieran de flores
y fué llevada a la boca de aquel infierno
e la despeñaron al poço de fuego*

*y el pueblo quedó abaxo cantando
y llorando y decían
que la que assí sacrificaban
iba de grado a tal suplicio."*

Cerré el libro del Cronista.

(Mis hijos miraban la televisión. El cuadro
de Velázquez: Vulcano
en su fragua forjando las armas de la guerra
y de pronto la noticia
—eléctrica, como un rayo—
y en la pantalla una mano tiró de la gaveta de la morgue
dejando ahí, entre nosotros, el cadáver:
La hermosa guerrillera de ojos grises
abiertos, como absortos
y un pequeño
profundo
negro
agujero en la mitad
de su frente.)



Ahora escucha:

*Conoci en México al Doctor Atl y me contaba
que vio nacer al volcán Paricutín.
Un indio araba en el valle cuando brotó fuego del surco.
Quiso apagarlo con el sombrero y escuchó un retumbo.
Pocos días después ya no existía el valle
sino un monstruo irritado que crecía vomitando cólera.
Ahora el valle anónimo y fértil tiene historia.
Ahora el valle ha creado una altura y donde crecía el maíz, crece la
(desolación.*

*Un volcán es la tierra bajo la ley marcial.
Un volcán es la tierra que te arrebató el Poder.
(El valle donde nació el volcán Masaya
ha sido llamado El Valle de la Muerte.)
Toda pirámide se levanta oprimiendo su base.
Si tú te rebajas, alguien crece.
La abyecta sumisión crea gigantes.
Los iguales, los amigos, deben desaparecer para que levante el tira-
(no su estatura.*

*Aléjate, pues, de este marcial (El futuro es amor).
La guerra no hace nuevo al hombre viejo.
Aléjate
de las civilizaciones abiertas por la espada.
—No vuelvas tu rostro (arde el pasado).
—No invoques a Vulcano
que forjará en su yunque la palabra incandescente
—la gran palabra a la que no puedes resistir—
y le entregarás a tu hijo
o a tu hija
y otra vez la vieja desdentada historia
repetirá su ominosa cantinela.*

1977-78



Código de Abril

a José María Valverde

ANTIFONA

Abril se anuncia con golondrinas. Mes de flores y frutas. Mes creador y fecundo. Primavera, pero primavera de fuego. Primavera nicaragüense que irrumpe, como una rebeldía, con renuevos, floraciones y frutos entre las llamas del sol: monarca absoluto.

Hierbas verdes bajo la ceniza. Nueva floración de los Corteces, el árbol de oro. Lilas los Robles. Se abren los Corozos en sus palmeras: inmensa flor gualda, cuyo olor recorre kilómetros. Y la Calala, la más linda flor de los suburbios vegetales, morada y blanca, orfebrería botánica que se arrastra en los charrales.

Abril es rojo. En sus crepúsculos parecen derrumbarse imperios. (“Soles del rojo verano”, canta Darío). Tierras reseca y quemadas: Humo y polvo. Bajas las aguas del Gran Lago: Pesca de Gaspare. Pesca de Cangrejos. Huevos de tortuga o Noca en los arenales. El Garrobo y la Iguana en la cocina. El pequeño Tisguí dibuja el borde de las olas en las playas. Chayules en nubes opacas.

Truenan los horizontes. Relámpagos secos. Noches eléctricas. Sólo el amanecer es de seda: pasajero frescor en el que vuelan garras blancas.

No hay estrellas. El cielo del calor es negro. Y el refrán asegura: “Semana Santa en Abril, invierno fértil; Semana Santa marcial, invierno fatal”.

CODICE DE ABRIL

Este es el linaje de Abril, hijo de Marzo, el Guerrillero
hijo de Sandino y de Blanca, de Yalí, de las Segovias
a quien engendró Andrés Castro, el hijo de Septiembre
a quien engendró Amadís, el Caballero
a quien engendró Cifar, el Navegante.
Y por generación de mujer Abril descende de Citlalli:
la del cesto de flores
—de la Casa del Rey o Casa de la Estrella—
a quien engendró Topiltzin,
a quien engendró Quetzalcoatl,
a quien engendró Ehecatl, el Viento,
—“el Encendido”— en cuya antorcha
arden el deleite y la muerte.

“In Ehecatl in chichinaztli”,
dijeron nuestros padres, uniendo
el viento y el ardor. Y hay testigos
de que el mancebo gritaba, ya púber,
en los campos amarillentos: “ ¡Créeme,
un beso deseado tiene más sabor
que todos los labios que me ciñen!”

Dijeron de Abril los Navegantes:
—“elaboró al borde de los lagos
las plumas escapulares de la “Caminanta del Este”,



y dio su ramillete de oro a la cola de la “Oropéndola”.
 Dotó de su copete escarlata al picapalo “Carpintero”
 y vistió sus largas caudales a la “Viuda” nocturna.
 Obra suya es el “Pitangas”, devorador de la sardina,
 el “Tucán” pico-feliz y el “Relojero”.
 Obra suya el “Guacamayo”, y la “Lapa” de Occidente,
 el “Chocoyo”, el “Gurrión”, el “Güis” y los irisados
 “Siete-colores” que amaron las niñas chorotegas.”

Por eso veneraron su paso
 y lo creyeron un rey errante,
 cuya túnica de trinos se mojaba en las aguas del alba.

Los labradores, más apegados a la fatigosa realidad,
 amontonaron para el paso de abril la hojarasca marchita
 y Abril quemó la hierba muerta, tomó el grano de fuego
 y dijo a la Primavera: “¡Enciéndanse las flores!”

Entonces puso brasas en la frente antigua del “Laurel”,
 encendió el candelabro perfumado del “Corozo”,
 hizo estallar la “Cimarra” y las sartas del “Sacuanjoche”.
 “¡Quema con tu lengua de estrella!”, dijo al crepitante “Roble”,
 y vimos encenderse los pistilos numerosos del “Jilinoche”,
 la llama alcohólica del “Carao” crepuscular
 y el fuego milenario del “Malinche”.
 Era la fogata forestal del trino:
 de su antorcha brotó el color de los “Corteces”
 y dieron luz los “Elequemes” y los “Ceibos”,
 el “Guapinol”, el “Nance” y el “Copal”.

—“He aquí—dijeron los labradores—que nos ha nacido un mancebo
 cuyo aliento hace girar la corona del año
 —la rueda multicolor del tiempo—;
 y levantaron estelas de piedra
 con los secretos signos de los perfumes primaverales.



No así los hombres que escribieron la historia
—gentes que consultaron los manuscritos antiguos—
documentados en la tradición de los viejos. Dijeron:
“Cuando descendimos del Norte
por el río Wa, que pasa sobre ciudades sumergidas;
cuando peregrinamos al Oeste llevados por los narradores de leyen-
(das
o cruzamos las vastas aguas lacustres del Este
transportados por los tocadores de ocarina en sus canoas de cedro;
cuando venimos del patrio Sur,
del río de obsidiana que los pescadores llamaban el “relámpago
(dormido”:
—allí donde los pueblos acampaban— Abril encendía los doce vien-
(tos:
los cuatro grandes que oyen las órdenes del Rey
y los vientos menores que recrean a los enamorados.

Encendió los Nortes
—con sus purísimas garzas—
como liviano sostén del pólen.
Encendió los Estes para transportar los pájaros
sobre su intenso añil marino.
Encendió el Oeste: el quejumbroso
viento de la púrpura, propagador del fuego.
Y encendió el oscuro Sur, presagio de la noche,
donde habitan el aullido y el espíritu del Jaguar devorador de la
(luna”.

Luego, cuando llegaron los extranjeros,
recordaron a Euploia, la del ronco azul,
o a la latina Hóspita, Vulgivaga, cuya cintura
ciñera el mirto y la adormidera:
“—He aquí la madre de Abril”— dijeron confundidos
ante la turbadora potestad.
Mas nunca sospechó la delicada forastera
venida del océano
que el hosco brujo lunar mordería su boca
inoculando violencia al nombre de la Primavera.



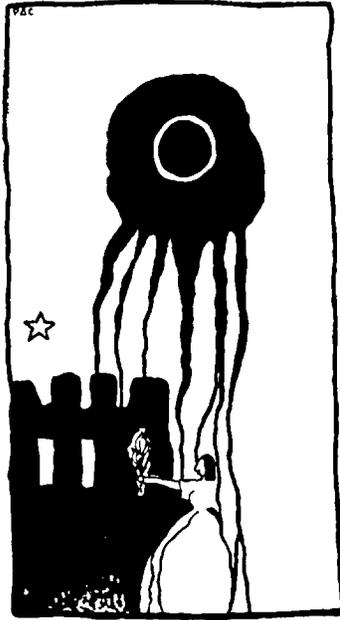
Porque Abril levantó sus flores hirientes
 y alzó a la multitud contra el palacio del tirano.
 Subió el pueblo agitando sus banderas. “Felicidad
 fue estar vivo en aquel amanecer”,
 cuando el generoso muchacho levantó su tea
 y las reseca memorias del estío prestas al incendio
 ardieron. — ¡No producirás tu fruto
 si no te precede el fuego!
 La flor es fuego, el beso es fuego, la palabra es fuego:
 quemarás a tu mujer, a tu tierra y quemarás tu historia,
 y hierba verde nacerá sobre la tierra negra.
 Libertad sobre la muerte. Y el hombre nuevo
 alzaré su frente bajo la señal de la ceniza.

Luego las crónicas se dividen.
 El Manuscrito de Tula o Tola habla de Abril
 “cuando llegó a la orilla del mar divino
 y al borde del luminoso océano se detuvo y lloró”.
 Y agrega: “Tomó sus aderezos y se los fue revistiendo,
 su atavío de plumas de quetzal, su máscara de turquesas.
 Y cuando estuvo aderezado, él por sí mismo se prendió fuego
 y se encendió en llamas: es por esta razón llamado
 “el encendido”. Y cuando ardió
 y cuando se alzaron sus cenizas
 vinieron las aves de bello plumaje a contemplarle,
 las que se elevan, las que se ven en el cielo:
 la guacamaya de rojas plumas, el azulejo, el tordo fino,
 los loros, las oropéndolas y el luciente pájaro blanco.

Pero yo aprendí de mi padre lo que el pueblo contaba,
 porque el pueblo supo de su muerte y mi padre, ya anciano,
 (repetía:

“No mires al Norte cuando interrogues tu destino:
 mira esa constelación que gime al sur de la noche.
 Allí murió Abril, contra la dura espalda del tiempo,
 contra el adverso muro
 balas perforaron la antiquísima sombra.”

1956



Mayo

-Oratorio de los 4 Héroes-

a Carlos Martínez Rivas

ANTIFONA

Calor incubador. Calores húmedos que expresen a la naturaleza con manos gigantes.

Las hormigas, los zompopos, los comejenes o termitas crían alas y forman nuevos nidos y aldeas nuevas. Vuelos nupciales. Los “chocorrones” encandilados son los payasos de los insectos.

Mes hermoso pero desesperante: lleno de belicosos mosquitos. En el campo orquestas minúsculas pero infinitas acompañan las salidas de la luna. Se incendian en rojo sangre o en rojo anaranjado las copas de los Malinches. Último estallido del amarillo: nueva floración de los Corteces. Flor de Mayo. Flor de María. Flor Nicaragua: Sacuanjoche. Iacos.

Cruzan el cielo los Chiehitotes rojinegros. El Brinquino, pajarito negro minúsculo y saltarín, inicia sus vuelos verticales, como chorritos de tinta. En la noche Quiebraplatas y más arriba las Siete Cabritas (las Pléyades), que los Nahuas llamaban los Mil Conejos, se van a buscar otros pastos celestes. También Orión o El Arado termina su oficio en el cielo y baja a tierra: Mayo: mes de bueyes abriendo surcos.

Mayo: mes de transición.

La primera mitad de Mayo es polvo y calor, la segunda calor y fango. Las dos estaciones únicas de Nicaragua —verano e invierno— luchan dentro de este mes y luchan sus vientos: Sures y Sures



tes contra Nortes y Éstes (Lestes, dicen los marineros del Lago) hasta que se instala el invierno, a veces con la fuerza brutal del trópico: aguaceros interminables, aluviones, llenas de ríos, quebradas y barrancos.

La literatura nicaragüense despierta con los primeros aguaceros. Renace en la poesía la tierra patria al son de las arpas de la lluvia.

En este mes debió nacer hace milenios el temeroso culto a Tlaloc: dios de las aguas, y a Cocijo, su ayudante. Sobre los cerros les sacrificaban niños cuyos gemidos todavía parecen llenar las calientes noches como tristes violines implorando lluvia.

MAYO

En Mayo los arados comienzan arando la tierra seca
y terminan en tierra húmeda. Mayo es el paso
del polvo al fango. La lengua cruza en Mayo
del silencio a la palabra. Las hormigas
crían alas. Los pájaros,
crean cantos.

Muchos presagios se reúnen en Mayo.

El niño en quien pensábamos
llega con los zapatos mojados.

—No lo regañes.

Le cogió la tarde aprendiendo a hacer una República:
Puso un río al norte, con peces
y al sur escribió otro río, con historias.
Colocó al oeste un mar, con peces
y al este, otra vez un mar, con palabras.

En Mayo es el vuelo nupcial de los insectos.
En el calor de Mayo la lengua incuba
las palabras nuevas. En Mayo termina el reino
del amarillo y comienza el reino del verde.
El gusano se hace mariposa. La estrella
desciende a tierra y se hace insecto.



—No. Mi país no se cansa del mar.

En Mayo llega mi maestra la Lluvia
y sube las gradas de esta reducida República
limpiándose el barro
y sonando sus tintineantes pulseras.

—Déjalo! ¿No ves que este niño
está escribiendo?
Ahora la lluvia le da sueño
y en el sueño los tocadores de guitarra
sacuden las hojas llenas de gotas.

Los tamborileros y los danzantes suben a los árboles verdes.

—Comencemos!

Todos los niños
aman a Rafaela. Cuando regresan de la escuela
escriben en el muro del Castillo: RAFAELA
Rafaela es la “menina”, la pecosa muchachita
que dispara al bucanero. La que grita
golpeando las baldosas con el pie.

Mi maestra la Lluvia llama por su nombre a Rafaela

—Rafaelita ¿por qué alza usted la voz?
¿por qué se expone? ¿por qué se afana?

—*Yo disparo cañones por palabras.
Defiendo nombres para que no sean sustituidos.
Disparo para que un niño escriba siempre:
Sébaco, Santiago, Camoapa, Momotombo, Colibríes.*

Mi maestra la Lluvia observa al niño.
No se engaña. En su cuaderno
las cosas se van haciendo nombres.



El invierno es historia.
Por eso mi maestra abre su texto
humedecido por tantas lágrimas.

Hemos escuchado tronar los horizontes.
—*Me parece que buyen*, dice la maestra.
Huyen los invasores! y a la luz de los rayos
vemos sus cuerpos colgados de los árboles.

Mi maestra llama a Estrada, el hombre de Septiembre.
—Dígame, señor ¿qué hace usted con esa espada?

—*Esta espada escribe una República
De la boca del hombre que afirma su espíritu
ha nacido esta espada. Enciende el fuego
del verbo.
Esta espada defiende el sustantivo.*

En Mayo los textos antiguos se cubren de flores lilas.
En Mayo regamos nuestras palabras con el llanto de los oprimidos.
En Mayo desfilan las hormigas con hojas verdes
y los pequeños ataúdes con flores blancas desfilan en Mayo.

Con la lluvia el mar de pie
pasa arrastrando su túnica.
Con la lluvia llega del mar Rubén
a quien llamábamos “el extranjero” por sus viajes.
—*He saqueado ciudades—* dice
*He asaltado adjetivos y adverbios en los mares
¡Traigo palabras para un siglo!*

Y abrió como el Güegüence
su cajonería de oro y mostró sus piedras y sus perlas
y mi maestra la Lluvia estaba contenta
colocándose sus pendientes y mirándose en el espejo de las aguas.



Pero en las aguas de Mayo nada un cisne triste.
 Ha manchado sus alas de lodo y Rubén lo interroga:
 – *¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?*

Toda palabra es lápida. Mayo
 reverdece los silencios.

En Mayo los soldados muertos tocan lejos sus tambores
 Pero en el campamento de Sandino, al alba,
 no toca su diana el clarín, ni canta
 el gallo (La guerrilla es silencio).

–Niños, nos dice la maestra:
¡Hay que ponerse de pie!
El guerrillero ha puesto una emboscada
a las palabras que oprimen, ha derribado
los nombres que avergüenzan!

En Mayo los campesinos buscan con flores la tumba del Gue-
 (trillero.

Y el corazón del niño se apresura escribiendo
 en su cuaderno una palabra: ¿Libertad?
 ¿o Muerte?... ¡No lo interrumpas!
 ¿No ves que el niño está aprendiendo a escribir una República?
 En Mayo las palabras caen en los surcos.
 En Mayo comienzan a conjugarse los verbos.



Junio

-la mestiza-

a Jean-Louis Felz

ANTIFONA

Tierra empapada. Verdura. Es el estreno del verde, la llegada de lo verde en toda su novedad, brillo, esplendor, fervor y poder de savia nueva. El verde en todos sus matices y tonos y un verde sinuoso que se arrastra en la culebra, y un verde histérico que salta al cielo en alas de loros y chocoyos.

Segunda floración del cacao. Azahares en los naranjos. Malinches que arden como candelabros bermejos. Frutas (todos los colores de la dulzura) sabor rojo del zapote y de la pitahaya, marrón del níspero, blanco de las anonas y guanábanas, rojiverde de la sandilla... Aguacates. Mamoncs...

En Junio se multiplican los insectos de Mayo y vuelan centenares de mariposas blancas y amarillas. Por las noches las relevan, con sus linternas, cocuyos y luciérnagas.

En Junio miles de semillas que yacían marginadas en los bordes de los caminos o de los campos de cultivo, surgen, brotan con violencia, produciendo hierbas subversivas: ortigas, espinas, bledos, barbascos, bejucos, bejuquillos, cadillos, aristides, cañuelas, navajuelas, mozotes, carrizos, escobas, escobillas, ojos de buey, pica-pica, colas de alacrán, colas de iguana, colas de zorro, chichicaste... y crecen y se trenzan y van formando los charriales —nidos de serpientes, de pequeños pájaros y refugios de florecillas de formas y colores milagrosos. Crece el maíz y en los días del mes es ya un dios púber rodeado de alas vibrantes de mariposas.



En las mañanas el Gran Lago calmo, espejeante. En las tardes, casi siempre, fuertes aguaceros. Crepúsculos húmedos de azules bajos. San Juan y San Pedro lloran. Con las lluvias se limpia el cristal del cielo y las distancias se acortan y los azules escalonan sus matices de lejanía en lejanía.

Cielos nocturnos profundos. Mixcoatl Ohtli —la Gran Serpiente Blanca—, el Camino de Santiago de nuestros campesinos, la Vía Láctea, brilla refulgente. Cansado el Can Mayor se echa en la sombra: los viejos mercaderes náhuas le llamaban Xonecuilli, y al ocultarse decían que habían perdido su báculo. Por eso Junio, el fangoso, ya no es mes de caminantes. . .

JUNIO

*“Del lago donde se pescan peces de esmeralda
de la región donde mora la lluvia,
del sitio donde están de pie las flores
viene nuestra Madre, la diosa con máscara”*

Código Borgia

Este es un mes de aguas.
De tierra empapada. De azules
húmedos. Este es el mes de los verdes
fúlgidos y de las milpas de jade.
Sucios de fango aullan los coyotes.
Limpios los astros desovan en la noche.
Nueve de Junio / Nueve Atl. — Roja
la copa de los malinches.
Estamos debajo del aguacero
refugiados en el árbol conyugal
—caen gotas azules y flores rojas—.
Las aguas han hecho crecer el río
y ha roto la bocana. —“Llévame
a la otra orilla”, me dice Junio la Mestiza
y veo detrás de su rostro sus dos trenzas
como dos razas
como dos noches
como dos historias insondables y antiguas.



Este es el mes del verdor. Mes del llanto de San Pedro.
 Mes del veranillo de San Juan.
 Variable es Toci, la abuela de la tierra:
 Sus vientos nortes traen lluvias con sol y paren las venadas.
 Sus vientos sures traen la silampa: el llanto
 de las mujeres que llevan a dormir al sol.
 —Mira, muchacha, el mordido de culebra no debe hablar con la
 (doncella.

Acteón fue hecho venado y devorado por sus propios perros
 porque te vio desnuda.
 La lluvia te desnuda.
 La lluvia esculpe tu cuerpo
 y la geografía nace de ti.
 El paisaje eres tú. El alfarero
 sorprendió tu cuerpo
 y moldeó el ánfora y la tinaja.
 La lira nació de tu cintura
 y la guitarra.
 De tu talle brotó el soneto.
 De tus pechos
 la cúpula y el arco.
 “Te hicimos entre todos
 con nuestro sueño”
 dijeron los Toltecas.
 Pero tú insistes. (¿Has escuchado en Junio
 las voces sueltas de las Ceguas?)
 Las aguas de Junio han roto las bocanas
 y la doncella necesita cruzar en los brazos del varón
 la fugitiva y mortal corriente.
 Es el delta, que en griego es triángulo:
 —sexo del mundo y principio de la vida—
 Y en babilonio es “pu” que significa a la vez vagina y fuente del
 (río.

En nahuatl Chalchiuhtlique es la diosa de las aguas
 —la de la falda de jade—
 y es la diosa fértil —la de las piernas abiertas.



En hebreo “nequeba” es fuente de agua y es pozo y es esposa.
Y el dorio llamó “delph” al útero y el santuario
y es Delfos y es el enigma y su adivinación.

Y dijeron los Mayas:

“De *taité* (de maíz) se hizo la carne del hombre
pero la carne de la mujer fue hecha de espadaña,
de tule —que crece al borde de los ríos,
de tule —la suave planta con que se teje el lecho”.

He levantado en mis brazos a la mujer de la falda de estrellas
y atravieso las aguas con la mujer de la falda de serpientes.

Ella me ha dicho: —“Fabricaremos el horizonte;
el encuentro del cielo y de la tierra”.

La mujer ha buscado en el hombre lo cercano.

El hombre ha buscado en la mujer la lontananza.

Cuando Ninlil se une con Enlil, la lluvia cae.

Cuando Démeter se une con Jansón, la lluvia cae.

Cuando Tamagástad se une con Cipactónal, la lluvia cae.

He levantado en mis brazos a la tejedora de sueños

y atravieso las aguas con la tejedora de sábanas.

Mírala: ella inventó con su sangre el calendario

—la luna en su vientre menstrua sus fases—

Ella hizo la casa.

Inventó el lecho y en su cuerpo el Caos se hizo Cosmos.

He levantado en mis brazos a Muta o Tacita, la virgen del silencio
y atravieso las aguas con la madre de la Palabra.

Madre es molde. Es cuna: alumbramiento del lucero matutino
y es tumba: enterramiento del lucero vespéral.

Cipactónal es la dueña de la noche

pero también es la dueña de la aurora.

En egipcio “bi” es la galería de la mina y es el útero.

Es el amor y es el oro.

Es la fidelidad y es la prostitución

—en su cuerpo el Cosmos se hace Caos—.



Nueve Atl / Nueve de Junio:

Por esta fecha emigraron los Toltecas.

Murió el rey de Tula y peleaban por su hija los guerreros.

Se incendió la guerra por una mujer

y un pueblo de amantes fue exiliado.

—“Vosotros poblaréis cerca de una mar dulce
que tiene a la vista una isla con dos volcanes”
profetizaron los alfaquies.

También Rodrigo, en el Tajo, con la hermosa Cava en la ribera
perdió a España

Hemos perdido patrias

por mujeres. Ha ardido Troya

Por Elena

“elénas

clandros

elépolis”*

Junio ha venido de tierras adentro.

Junio ha venido del mar.

Mi simiente ha sido transportada por el deseo.

Y he aquí que la lluvia esculpe los dos volcanes

amotinándose en sus pechos

como dos razas

como dos fuegos

como dos historias insondables y antiguas.

* ruina de naves / ruina de hombres / ruina de ciudades.

1960/1978.



Julio

-el boyero-

a Guillermo Rothschub Tablada

ANTIFONA

Emigran las garzas en bandadas blancas sobre azules cada vez más intensos. “El Carro” —la “Carreta nahual” (“nahualli” significa bruja) del boyero dormido, que comenzó a recorrer el cielo en febrero, brilla como nunca, pero las ruedas es abajo, en la noche rural, donde suenan dando tumbos en las piedras del tiempo. Los Brujitos de la constelación de Nahuatlachtli (Los Gemelos) dejan, cansados, de jugar y abandonan el campo. (Comenzaron su juego de pelota en Enero).

Cielos muy puros y transparentes cuando no hay agua. Pero cuando “se pone agua” —hay “agua puesta”, dicen los marinos— la lluvia se apiña en nubes espesas como racimos que chorrean humedad, despegan las alas a los insectos y producen dolores en las coyunturas.

En las mañanas se extiende el reino de las mariposas: blancas, rojas, amarillas, azules, negras, doradas. Y por las noches Quicbraplatas y Grillos y conciertos infinitos de insectos. Mosquitos mañaneros. Moscas minúsculas que giran alrededor de las frutas y los perros. Zancudos belicosos tocan sus clarines y atacan desde el atardecer. Hormigas cruzan en filas locas los arenales del Lago; las “Bravas”, guerreras feroces, transportan sus huevecillos amarillos.

Aguaceros a cualquier hora, a veces hasta tres o cuatro encadenan sus aguas y cuando cesan, revientan nubes de “Chayules”. Julio es un mes de belleza fulgente en la naturaleza: fango bajo



la vegetación. Verdes y rojos espléndidos. Pitahayas Malinches. Pájaros Zensontles en cría. Chichitotes. . . Pero un mes cruel: no hay insecto que no se cite en el aire húmedo de Julio. Y el Gran Lago sucio, aleonado, rugiendo en sus chubascos.

“Llueva bien o llueva mal / por Santiago, voltamal”.

JULIO

*“Escoge entre el amor y la ciencia;
no hay otra elección”.*

Unamuno

En el cielo de Julio nocturnas abejas elaboran
constelaciones.

En el altísimo silencio las palabras
son astros, (sumergidos
en el sueño los amantes pasan)
son pájaros,
son lágrimas, (atascados
en el fango los generales matan)
y la corneja
grazna a la siniestra.

En el cielo
de Julio, el boyero cruza en su carro
las tinieblas rurales.
Una luna húmeda alumbra a veces
sus bueyes muertos
y se oye el golpe de las ruedas sobre piedras invisibles
y el sonido quejumbroso de sus ejes
desgastados por el tiempo.



(Aúlla el perro,
 los caballos nerviosos amusan las orejas).
 Lleva siglos errante
 —de camino en camino—
 soñándose inmortal pero dormido.

Ahora cruza el neblí de las noches segovianas
 cruza las selvas del Este
 —tinieblas chorotegas entrelazan sus ramas verdinegras
 con los húmedos helechos de las tinieblas mayas—
 cruza los montes de Oluma y el sagrado
 valle de Cuapa; cruza Mancotal;
 Somoto, la cima de Kilambé,
 los llanos de Acoyapa, Matiguás y sus montes;
 cruza la isla de los dos volcanes ceñida por las olas dulces,
 mi bella ciudad blanca (ya perdida)
 y la ciudad de Darío y el oscuro
 río patrio del Sur y los parajes
 del Güegüence: Diriomos
 Dirianes
 Niquinohomos

Todos han oído
 sobre las ruedas del tiempo que nunca se detiene
 cruzar la noche el sueño que detiene al tiempo.

II

En la noche de Julio los campistos se reúnen. ¡Míralos! sentados en sus pellones, alrededor de la palabra. Calientan café en el fuego. Luceros de agudos élitros chirrían. Zumban mosquitos y sacuden sus largas crines los potros. ¡Bájate! ¡Saluda a los jinetes! Son hijos de Chontales. Este es Villagra, campisto de Acoyapa, tejedor de guruperas y de jáquimas, que tejió también las hermosas zagas de nuestros orígenes. Este otro es Astorga, el guerrero de

Septiembre por cuya hazaña tus hijos son ahora libres. Este otro es Juan Rejano, el cantor de Teustepe. Y ese otro, llámalo Gaitán, el juigalpino: custodia tus leyendas. Son aquellos a quienes Rubén llamó Centauros. Ellos hablan de Julio, el boyero. Escucharon en el bosque sin sendas el sordo rodar de la carreta náhuatl. Cuentan su historia:

Fue en los días iniciales, cuando balaban los primeros ganados y el indio se asombraba del toro y de la pólvora. Julio, el poblador; el Regidor de Granada, el que bajó de la nao con los setenta fundadores, construye ahora con sus indios el carro de sus bodas. María en Tola espera el cortejo anunciado. El carro florido. Los caballeros. Los cantadores y galanes que abrirán camino del puerto de la Mar Dulce al pueblo de los Toltecas. Maestros carpinteros labran a zuela las piezas del carro (el primer carro). Curiosos aprendices miran atentos el sabio golpe de las herramientas. Labran el pértigo en la blanca y dura madera de Chaperno. Labran las ruedas —que pasman a caciques y vasallos— del tronco del robusto Jenísero y los ejes de Níspero, el árbol de corazón de hierro. Solo el yugo es ligero, labrado en el liviano Guásimo.

Ahora los poderosos bueyes bajan la cerviz al yugo. Todavía indóciles tiran del carro y van y vienen entre las burlas de los peones. Ahora lo entoldan. Ahora adornan el mueble con palmas y flores. Y parte el tren entre gritos. Los caballeros, los cantadores y galanes. Salen cantando. Son horas naturales de partir.

Subirán la pendiente de La Fuente. Cruzarán el alto y fértil valle de Caña de Castilla. Tierras de pan llevar. Subirán las faldas de Mombacho. Tierras de urracas y tucanes; tierras indias. Dormirán en Nandaimé. Desensillarán los potros. Desenyugarán los bueyes. Encenderán la fogata y las guitarras desmenuzarán la luna en luciérnagas. En Tola María espera. Y en la espera una noche es como un siglo.



III

Entonces se reunieron los dioses. Se citaron
 en el tercero cielo donde todavía las palabras
 conocen el rudo fragor de la polémica.
 No cantaban aún los gallos, los primeros gallos, y
 los dioses hablaron.
 Habló Mixcoa, el dios de los caminos y de los
 mercaderes, y dijo estas aladas palabras :
 —Desde que salieron de nuestras manos los
 conflictivos hombres
 recorrieron su historia
 sobre caminos abiertos por el pie: Por Alígeras
 pisadas. Eran pies caminantes.
 Pies andadores, peregrinos, andantes, incansables
 pies
 de guerreros, labradores, mercaderes, macebuales.
 Filas indias de migraciones y exilios.
 La vetusta historia está tejida de caminos de pies
 que avanzan
 de senderos descalzos, de silentes
 pasos que dejan su memoria
 y sellan el reino de los hombres.
 (Y levantó su voz el dios ceñudo:)
 —Pero llegan los extranjeros, los malditos!
 y trasladan a la tierra los peligrosos astros que
 ruedan en la noche

Ya no será el hombre quien arrastre su historia
 sino la muda máquina. Ya no el pie
 ni el vigor del caminante
 ni la gloria del cuerpo sino la fría
 rueda lunar, forastera de la tierra,
 y la prisa y el tropel desquiciarán la vida
 y el mundo girará en manos de dioses locos y
 veloces!



Y diciendo esto levantó Mixcoa su mortífera lanza

*— ¡Detén tu ira!, gritó Quetzalcoatl, el dios amigo
el que desdobra su bado
entre la estrella matinal y la del dulce silbo
vespertino:*

*— ¡No le impongas límites al hombre!
dijo con voz antigua y reposada—
Recuerda que en el dominio de las aguas el hombre no
fue pez*

*pero inventó la canoa
Que en el dominio de la tierra el hombre no fue
jaguar*

*pero extendió con la lanza el poder de su zarpa;
Que en el dominio del viento no fue águila
pero cazó las aves con el vuelo de su flecha.—
Y los dioses discutieron.*

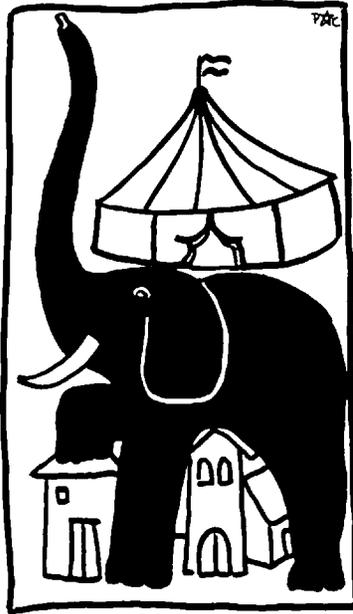
*Y habló el lacrimoso Cocijo, el de cabellos de
musgo —dios de la lluvia— y dijo:*

*“El hombre todo lo rinde y lo sujeta
Oprime el mar, se sirve de los vientos.
Arranca las entrañas a la tierra,
y, lo que me horroriza al referirlo,
el rayo ardiente a voluntad maneja.”*

*Mas apenas calló Cocijo alzó el grito colérico
Mixcoa:*

*— ¡No serán los hombres como dioses!!
Y lanzó contra Julio su obsidiana y lo maldijo:
— ¡El boyero jamás despertará!!
— ¡Despertará cada siglo!, intercedió el benévolo
dios de los Toltecas*

*Y se impuso su voz antigua y reposada:
—Despertará al soñador su sueño
Despertará buscando el rostro de la madre en
el rostro de la hija
y el rostro del ayer en el futuro.*



Agosto

-Apólogo con elefante-

a Steven White

ANTIFONA

Mira hacia el Sur: son las últimas noches del Crucero luminoso, Nahui Nauhxihuiztlan: las cuatro turquesas, las cuatro piedras azules de la Cruz del Sur. Este es “*el broche del manto de Nuestra Señora*”.

De pronto entra el calor dentro de la humedad como una divinidad que vuelve disfrazada y vengadora. Agosto con sus perros: La Canícula. A veces el dios entra irritado produciendo ciclones o grandes chubascos. Las tortugas asoman asustadas sus cabezas en las aguas del Gran Lago. Las costas y playas enfangadas y sucias. Gamalotes.

Los mosquitos se envalentonan: se adueñan de los crepúsculos.

Las quiebraplatas en los potreros o en los llanos parecen aquelarres de estrellas.

Nancites, jocotes inverneros, pitahayas, sandías, melones, mangos, flores en los achiotos, los malinches alcanzan la plenitud del rojo.

“Arco iris en el poniente/ suelta el arado y vente”. (Los marineros cambian el refrán y se aconsejan: “amarra tu lancha y vente”).

AGOSTO

"Elephas Aeternitas Augusti"
(Inscripción de una moneda de
Filipo, Emperador)

"Allí donde la razón adapta monstruos"
Roberto Juarroz

A través de los agujeros de la carpa
vimos tendido al Empresario
con el rostro todavía enharinado y su gran boca roja de payaso
envenenado por el Domador (dijeron):
la vieja lucha entre el Poder y la Sátira
reinvertida luego por una aura de leyenda
cuando cruzó galopante las calles del pueblo
el caballo blanco
y se perdió en la noche
llevando de pie en su silla de plata
a la pecosa amazona de cabellera opalescente.

Se disolvió el Gran Circo Augusto:
Desaparecieron los trapecistas, los enanos y los prestidigitadores.
Los perros maromeros, sabios de hambre, buscaron las casas de los
(ricos
y en los cofres abandonados los trajes de luminoso esplendor
resultaron harapos con lentejuelas de brillo fátuo.



Solo quedó el elefante

El pueblo lo hizo suyo.
Amó su forma huérfana, sin orígenes,
que convertía en habitual lo exótico.
Allí donde pasaba con su pesado paso lento
creaba un paisaje insólito.
Los indios viejos, sentados bajo los almendros,
escrutaban, suspensos, indicios de la deidad
que el tiempo destronara. Y temían
la azarosa amistad de su potencia.
El elefante les tendía su trompa desde una edad remota
meneando en su extremo un dedo anacrónico y deforme
como si el oler y el tocar pertenecieran
a un reino todavía indiviso.

En las noches de silencios rutinarios
los estudiantes y los enamorados lo veían moverse
como una oscura enciclopedia
de piel rugosa y texto indescifrable.
Sus pequeños ojos eran tristes,
prisioneramente tristes bajo su enorme frente comba
como si un peñasco o un vetusto
árbol abriera el secreto párpado de lo inanimado.

Comenzamos, entonces, a inventar nuestros recuerdos.
Comenzamos a notar que nuestras casas reducían su estatura,
que nuestros árboles degradaban la elevación de sus anhelos,
que crecía un dominio,
que crecía la incontrolable fascinación de lo gigante.

¿Qué puede un pueblo de musas rústicas y pesadumbres provin-
(cianas
cuando recorre sus noches con sus colmillos blancos
la corpulencia del Orden
con el sello lunar de su pezuña



y el manto de su piel, el ominoso
manto de un pasado insondable como el tedio?

Los poetas preguntaron: ¿es lúcida
o es ciega la potestad que rebasa nuestras formas?
Porque el tiempo iba pesando, denso y paquidermo
Y su peso era un arma. Y su tamaño un reino.
Y mendigaba como todo rey.
Extendía su trompa imponiendo el tributo
demoledor de su desmesura.
Los sembradores dijeron: "Pisotea nuestras milpas"
Las vivanderas del mercado: "Destruye nuestros tiangues".
Y el párroco abrió el Libro
donde Eleazar, hijo de Saura —el Macabeo—
mató con hacha al mamút de Siria
y pereció aplastado por su masa.

¡Mas ya era tarde!

El plenilunio
hirió su sexo con el salvaje filo de su hoz. Y fue el amor
su furia. Olfateó en el viento hacia oriente
—donde rugía el mar— la hembra inaccesible
y embistió sobre nosotros
barritando su brama.

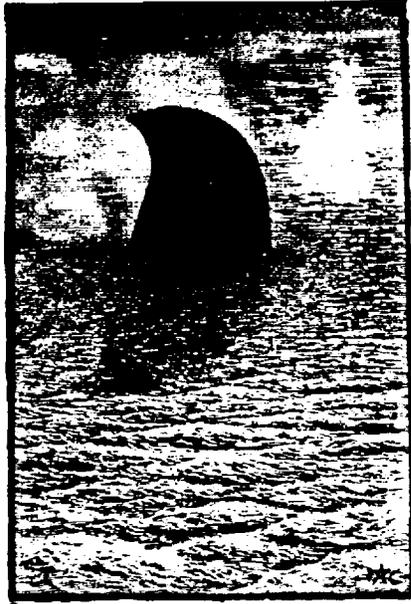
Con gritos
con piedras
con antorchas
la multitud lo echó del pueblo
al cenagoso páramo.

Costó vidas su muerte.
Como antaño aplausos
levantó aleteos y chillidos
de aves agoreras.



Y lo vimos hundirse por su propio peso
fangoso sol arcaico
 deforme
 y extranjero.

1981/82



Septiembre

-el tiburón-

a José Emilio Balladares

ANTIFONA

Cristóbal Colón llegó al Cabo Gracias a Dios el 12 de Septiembre de 1502, después de ochenta y ocho días de espantosa tormenta. Allí cambió el tiempo y tornaronse favorables los vientos y las corrientes.

“Este es un mes de nubes como cíclopes
que cargan lluvias en sus inmensas
ánforas negras”.

Tiburones en las bocanas. Sábalos.

Septiembre: mes patrio. El día 15 la Independencia. El día 14 la costosa confirmación de esa Independencia por la Guerra Nacional para expulsar a Walker y sus filibusteros: Victoria de San Jacinto.

En las noches ya no se ve el Carro (la Osa) con su boyero, pero comienza a brillar Malinalli —el manojito de zacate— (Casiopea). Y Xochil (la Flor) que es la constelación de Andrómeda: su brillo nos recuerda su fábula: Casiopea, su madre, dice que Andrómeda es la más hermosa de las Nereidas, esto irrita a Neptuno que envía una inundación y luego un monstruo marino a acabar con su tierra etiópica. Temeroso Cefeo, su padre, la encadena para entregarla al monstruo. Pero Perseo —el matador de la Medusa y el jinete de Pegaso— salva a Andrómeda y se casa con ella. La libertad en Nicaragua ha sido fiel a este mito.

SEPTIEMBRE

“Los nicaragüenses llamaron al Gran Lago: “Cocibolca” –Coatl-pol-can, lugar de la gran sierpe– y los españoles, al cristianizar la región, dieron a sus principales puertos los nombres de Santos que vencieron al dragón: San Miguel, San Jorge y La Virgen”.

Alejandro Dávila Bolaños

*Creyeron los de la lengua mangué que la Noche,
todavía doncella, tropezó cuando transportaba
el ánfora de la luna. Y derramó estas aguas pálidas,
dulces, donde el niño que yo fui
se asoma por mis ojos
y lee sin cansancio el arcaico himno
de las olas – en el Principio
fue el verso – olas: estrofas
para idiomas inéditos, ritmos
que modelaron, como un caracol
el laberinto del oído.
Un niño vuelve al vientre. Vuelve in-
fante al aire llorado de los peces: aves húmedas
sin canto
y pluma endurecida por una crueldad purísima.
Aquí
ova la muerte desde el principio
su silencio incesante. Aquí
la siniestra aleta – al filo de la luna
rasga la tersa superficie del génesis.*



1.—

Recuerdo a un viejo pescador
 carpintero de ribera, trabajando en la ensenada.
 Golpea con el mazo y el cincel sobre la estopa
 Sonríe oyendo la risa alegre del niño
 que salta entre las olas
 Y todo como siempre. “Sobre el dolor
 nunca se equivocaron los antiguos maestros”:¹
 La brea borboteando en el jarro sobre el brasero.
 El velero y sus disipadas
 voces acercándose al puerto. El susurro
 del viento. Y el grito. Y la garza
 inmóvil en la rama.
 ¿Dónde diablos se ha metido este muchacho?

2.—

...Fue en el mes de Septiembre
 y “yo, Ismael, formé parte de aquella tripulación”.²
 Bajaron de las islas los pescadores
 y rastrearon con lámparas las aguas.

Aguas antiguas
 donde los signos se borran. Aguas
 negras, anteriores a la luna, donde pasa
 como la culpa, al fondo, la ominosa
 sombra.

¿No fueron ya vencidos
 los gigantes? —murmura el marinero.
 ¿No cayó bajo el agudo arpón de Enero,
 Cuajipal —hijo del fango— el que soporta
 sobre su lomo el peso de las islas?

1. W.H. Auden— “Palais des Beau Arts”.

2. Melville: “Moby Dick”.



—Es Escila— dijo el extranjero,
aquella que vio Odiseo y ladra
en las olas negras que baten los Alisios.
Otros decían: —El Kraken!, el engañoso!,
sobre cuyo lomo —creyéndolo isla—
celebraron misa los sacerdotes del Altísimo.
—O Cipactli— dijo el anciano
recordando al temible advenedizo, hijo del mar,
y levantó su lámpara
iluminando la roca del acantilado
donde una mano india grabó hace siglos
su crónica rupestre: . . . la misma historia!.
Cinco círculos dentados y en el centro
el rostro de un niño!
Porque es antiguo
e inmutable.

Sale al mar
y retorna. Atraviesa
los impenetrables líquidos millones de la edad devónica,
—nada en el génesis—
y vuelve
—siempre el mismo— y siempre
oyes esculpido en el viento o en la roca
¡el grito!

3.—

En la hermosa oquedad cavada con tus zarpas
—cueva de tus sueños— donde retozas en tus leonados atardeceres
viejo dios del agua, aquí, de orilla a orilla
—entre el mástil estéril que alienta la aventura
y el árbol florido en que reposa el orden—
busco al hijo de Septiembre.
Interrogo tu dadivoso piélago, dulce y náutico,
interrogo tu viento terral que levanta de sus cenizas los vocablos
(abuelos,



interrogo tus vientos alisios locos de fábulas griegas,
 remonto, aguas abajo, el río de mi historia
 y oigo en el espumoso delta de olas entrecruzadas

— ¡Bull Shark!—

“ ¡Tigrones!”, claman, alejándose en sus canoas
 los nativos. Y el pirata
 a gritos desde el botalón: ¡Bull Shark!

¡Bull Shark!

Olisquean desde kilómetros el olor de la brea
 y saben que son las naves de la muerte:
 los torturados arrojados por la borda,
 la carroña de los ahoreados
 los acuchillados en los abordajes cuya sangre
 llena de aletas vertiginosas el trágico azul.

John Davis entró con ellos por el río
 y cruzó el Lago en bongo y cayó sobre Granada dormida.
 Sonaron a rebato los campanarios
 pero ya el humo de los incendios
 levantaba coronas de buitres sobre la ciudad destruida.
 Así conocimos el inconfundible ruido de los imperios:
 el hierro,
 el crepitar de ciudades
 y un ceniciento aullido de perros.
 Porque va

y vuelve. “Y es muy suelto en el agua
 y carnicero”. Como el Olonés,
 que cruzó también el río
 con su cohorte de cetáceos.

Este es el que partía en dos a los prisioneros de un solo tajo de
 (espada.

Y gritaba: “ ¡Mort Dieu! ¡Les espagnols me le payeront!”

La dulce doña Inés de Quirós llevada en rehén por la selva en su
 (traje de novia.

Los trozos de encajes en los espinos guiaron a los indios
 y le armaron una emboscada y lo coparon
 y lo descuartizaron y lo quemaron y esparcieron al viento sus ce-
 (nizas.

Pero va

y vuelve.

500 vacas por una dama cobró Davis

150 por un caballero el ilustrado Dampier

(el terror siempre ha sido negociable)

y escribía con bella letra sobre nuestros árboles

y luego colgaba de sus ramas a los prisioneros.

Pero la dama ya llevaba en su vientre tu semilla

carcharbinus leucas!

y regaló su hijo a una india y el niño

fue corsario, “el hijo de la hembra del tiburón

cuya hambre es amiga de las tempestades”.³

Este fue Gallardillo el que tomó y quemó otra vez Granada,

el que cantaba romances mientras decapitaba prisioneros.

Y así Coxon

Y así Harris

Y así Horacio Nelson (el de Trafalgar)

—el oro de las hebillas de sus zapatos

era robado a la diadema de Nuestra Señora—

Y así Sharp

y Bourmano. Porque va

y vuelve.

En la casona familiar, antes del alba

sonó el pesado aldabón del zaguán y se oyeron voces

y los criados corrieron con los candiles

y no conocían al sucio Ulises,

al hijo —prisionero de Coxon, el corsario—

diez años esclavo en las islas del Caribe,

musculoso, magro, con las huellas de su desventura.

Y la mano cortada por voluntad propia

para borrar la marca a fuego de su dueño.

“De los tiburones

y de su increíble voracidad me maravillé con razón”

dice Acosta en su historia.

3. Isidoro Ducasse, Conde de Lautremont: “Cantos de Maldoror”.



4.—

Al fondo del país nicaragüense
 en la colina junto al río,
 el viejo Capitán Samuel Sherpherd
 apaga, como un íntimo crepúsculo, la oxidada
 lámpara y entra a la noche
 arrastrando los pies. Eterna-
 mente iluso sonríe al sueño que retorna:

*Barcos de altas quillas
 luces en los puentes,
 roncas voces
 de los timoneles, lenguas
 escandinavas, germánicas, sajonas,
 barcos de Bretaña
 con tripulantes hindúes
 y el viejo Karol con su humeante pipa
 agitando la mano.*

En el cementerio de Greytown yace la gentil Elizabeth
 puritana y pálida. Los dos niños
 también partieron a los mares antiguos.
 Oh tierra áspera! flautas nocivas
 levantaron como serpientes lianas y enredaderas. Selvas
 resucitan de sus tumbas para ahogar
 lo que tus manos alzaron. Ciudades
 mayas bajo tus ríos. Puertos febriles,
 dragas, aduanas, mástiles de los activos consulados
 asimilados por la vegetación, nidos
 de raíces constrictoras, hierbas,
 y bajo las hierbas, lápidas:

Elizabeth Cross 1830-1866 Devorada por el escualo:
--

En una pequeña caja, como un feto
 su mano y su delicada calavera.



5.—

Aldebarán no brilla. Ninguna
de las constelaciones del amante,
sólo el avispero de las Furias y la cola
del Dragón, crepitan. Has doblado
otra página de tu historia.
Has ganado tu libertad y otra vez la siniestra aleta rasga tus aguas.

En la penumbra del puerto se acercan remando los Filibusteros.
La blanca ciudad que tú amas
verá otra vez su aurora abierta a filo de cuchillo.
Madres sustituirán las estrellas con sus ayes
y los fusilados volverán a abrir sus brazos contra el muro de la
(noche.

Lloro por los hijos de Septiembre.
Isidora, Blanca, Guadalupe,
entran al salón de la casona requisada por el usurpador.
La luz de la ventana ilumina el pálido rostro de Walker.
(Mañana será otro rostro — porque va y vuelve)
Han implorado misericordia por los condenados a muerte.
(La siguen implorando)
Es la misma luz verdosa de las aguas profundas
y no oyen las palabras crueles del extranjero
sólo ven sus ojos fríos —*carbarbinus leucas*— la impasible pupila.
¡En vano intentaron reconstruir su paraíso!
Volvió la luna
y encontró sus besos en ruinas!

6.—

—En el aniversario de la victoria
el corpulento dominador de la isla
me preguntó por el selacio.
—“*Carbarbinus nicaragüensis*”
—Pero no es de aquí —le dije yo—.



Copula en las aguas amargas
 y vuelve a las aguas dulces.
 Y tocó mi brazo. —“Me interesa
 todo lo que me digas”.
 Pero era él quien hablaba.
 Me habló del mar.
 “Nadé ocho horas en las aguas solitarias
 celebrando mi cumpleaños, dijo (La Soledad del océano
 igual a la soledad de las multitudes).
 Su perfil arcaico, barbado
 como la máscara de oro de Agamenón
 flotando en este mediterráneo donde no domina Poseidón
 sino Huracán
 el dios papagayo con ojo de tormenta.
 —¿No es nicaragüense?— Preguntó de nuevo.
 —Va y vuelve —dije yo.— Explota
 su poder de adaptación. Depreda
 en un reino usurpado.
 Y habló de nuevo del mar.
 Estaba sentado con el plato sobre las rodillas
 desconchando el camarón con dedos expertos.
 “Luego se limpió la cabeza del adarce
 que en ella había dejado el mar estéril”.⁴
 Y salió de las olas, fortalecido por la Soledad.
 La utopía con su látigo.
 —Me apasiona esta tierra— dijo
 Y el ojo vivaz, inquisitivo, preguntando por el selicio de las aguas
 (dulces.
 Y abajo acechando desde la profundidad,
 la otra mirada,
 el implacable ojo
 que “domina el funesto lugar bravío y desolado”.⁵

4. Homero: “Odisea”.

5. John Milton: “El Paraíso Perdido”.

7.—

Nacimos en el cruce de los caminos. Puente
sobre volcanes. Por aquí pasan los dominadores y los dominados.
Los perseguidos y los perseguidores.
Pueblos del Norte llegaron a la puerta de tu casa.
Pueblos del Sur entraron a tu alcoba. Eres el hijo
del éxodo y como tú los peregrinos
árboles cruzan tus selvas. Flores rojas
dejan en tus caminos los Malinches
—Vienen del Anáhuac
Flores negras dejan en tus montañas los jaguares
manchados por la luna
—Transportan las leyendas Mayas
y pasan pájaros —emigrantes del zodíaco—
—algarabía de las lenguas Chibchas
fabricando con picos arquitectos
nidos redondos como los círculos del cosmos.
Aquí se citan las mariposas y las tempestades.
Aquí, como las aves y las lenguas, vienen
los migratorios peces, soñadores
de rutas: ipeces —misteriosos exilios— especies
que cruzaron de isla en isla tanto silencio
hasta este íntimo mar en el pecho de tu Patria!
Mira el arcaico Gaspar, con su dentada boca de lagarto,
con la armadura de sus escamas impenetrables
—palimpsesto del oscuro Mezozoico—
vino del norte al archivo de tus aguas.
Mira el plateado Sábalo del Sur.
O el inmenso Pez-Sierra
“Con su ferosísima espada llena de colmillos
que yo he visto tan grande
que un par de bueyes
tiene asaz carga en tal pescado”.⁶

6. Oviedo: Historia Natural.



Mira en tus aguas los que dominaron por su ferocidad
y los que dominaron por su adaptación

(Porque ellos fueron como nosotros
hijos del diálogo e hijos de la protesta)

los que remontan los ríos,
de colores que soñarían los ahogados

—Guapotes, Mogas, Mojarras, Laguneros—

los que descienden de la sal

—Guabinas, Sardinas, Sabaletes

iaves húmedas sin canto!

Pero, he aquí! la velocidad y la potencia

—*Carcharbinus leucas*— latín de erres ásperas

para su piel de lija: cinco hileras de dientes,
elástico, incansable en la agresión, y en su ojo
frío

mares de todas las tiranías.

. . .Entonces huyen.

Se hunde en la arena la Machaca,

Se eriza el Bagre. Salta el Sábalo.

Huyen. . .

¡Oh Thánatos!

Entonces tú también alzas tus ojos

y buscas el barco

ebrio de rutas.

“Solo en el muelle desierto, (en esta mañana de Septiembre)

miras hacia la entrada del puerto, miras hacia lo Indefinido”

El navío llega de lejos y rejuvenece tu corazón.

Te citan los horizontes con sus húmedos astros.

Eres tú — ¡oh desconocido!— el extranjero

de pie, en la proa,

aproximándote a la aventura y la promesa.

Súbitamente la delgada quilla

corta el tiempo y se abre en dos el mar para tu éxodo.

¿De quién huyes?

7. Fernando Pessoa: “Oda Marítima”.



—En tu corazón llevas tu tierra.
Y a donde vayas transportas tus exilios.
¿De quién huyes?
Y volví el rostro.
Y vi en la estela espumante la ominosa sombra:
“Por cargada de velas que vaya la nao
—dice Oviedo—
le va siempre el tiburón a la par”.

Granada, Gran Lago/1983

CODA

*“Bajó el muchacho al río para lavarse
cuando saltó del agua un gran pez que
quería devorarlo. Tobías gritó, pero el
ángel le dijo: “Agarra al pez de las
agallas y tenlo sujeto”. Y el muchacho
se apoderó del pez y lo arrastró a
tierra. Entonces le dijo el ángel:
“Abre el pez, sácale la hiel, el corazón
y el hígado y tira sus entrañas, porque
su hiel, su corazón y el hígado te ser-
virán para remedio”.*

(Tobías (6))



Octubre: canto España

a Félix Grande

ANTIFONA

“Octubre lluvioso, año copioso”.

Mes de vendavales, mes de discursos. El último mes de lluvias y el primero del idioma.

“La memoria se desperceza en Octubre
de sus habituales melancolías.
Habla de genealogías
Y chocan los blasones de los hijos de algo
y de los hijos de nadie.
Octubre es un mes de discursos:
afanosas abuelas zurcen las desgarraduras de los apellidos,
afanosos abuelos cubren de retórica
los viejos pecados capitales de la raza.
Todavía las selvas, las tiranías y las distancias
guardan trozos inmensos de silencios
pero Octubre desata la lengua y teje patrias
de una hermandad inconsútil”.

PAC

Alrededor del 4 de Octubre se produce el “Cordonazo de San Francisco”: chocan los vientos Sures con los Nortes y Estes, en una imponente batalla de rayos y truenos, y queda “el tiempo medido en agua”. Aguas de semanas enteras: lluvias, lloviznas, aguaceros, chubascos, silampas o simples “peluzas de gato”.

“Sol con barbas, vendaval con aguas”
“Sol de luto, aguacero puto”
“Luna nueva tronada, nueve días mojada”.



Tardes y noches de fría humedad; mañanitas de soles picantes y refulgentes azules.

A finales del mes se abren multitud de flores amarillas en los bordes de los caminos. Amarillo también —sobre verde— el Sardínillo.

Aire sur y nostálgico.

OCTUBRE

*“Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dió la altura,
vértigo y división y suma, niños. . .”*

*César Vallejos (“España aparta
de mí este cáliz”).*

1.

*“El abuelo español de barba blanca
me señala una serie de retratos ilustres:”*

Este es don Gil —el extremeño— hijo de Gil
pastor de cabras. Cruzó la mar
cuando Cipango, Catay y la legendaria Antilia
disipaban su mito y daban paso
entre burlas y maldiciones de marinos,
a la inmensa tierra ignota
donde todo era distinto
y todo era posible



—Hi de puta aquel que llamó Castilla del Oro
a esta tierra de pantanos / y loco
el Genovés, borracho de estrellas,
que pintó pajaritos
y aires sabrosos donde yo cogí lepra de montaña.

Creyó encontrar en Indias como feudo un reino.
Murió en un catre de varas en Tustega
rodeado por sus diez indios encomendados
y por Josefa Potoy su india,
soñando en su retorno a España
con oro y perlas, pregonado por la fama
en una corte que solo conoció en versos de troveros.

Tú llorabas, silente, barro amante,
apenas dueña de palabras de alcoba
—las necesarias—
para un amor que discierne:
“Ñugo”: mi hombre. “Ñojí”: tu mujer.
“Naneya”: los niños. Y el Regidor anotando:
“Sancho, su hijo; Santiago, su hijo;
Josefa, su hija. Y don Gil su primogénito
que ahora ciñe espada.

Abrieron luego el viejo baúl de cedro
mientras la pluma escribe:
“Una toca de camino, casera, con cabos de grana
“Una capa negra, vieja (la que él pensaba
llevar, con su jubón de raso, para entrar a palacio)
“Una escuba limonada guarnecida de pardillo
“Unas calzas negras viejas
“Dos sayos de damasco rotos
“Una rodela
“Una espada mellada (la que él pensaba
mostrar en testimonio de sus hazañas)
y “el viexo sombrero de pluma” que ahora



sonriendo entre lágrimas se cala
don Gil, su primogénito.

2.

Este don Gil segundo no amó el mar de ruidos numerosos
ni fundó solar sobre nostalgias
sino que plantó sus pies como raíces en tierra de pan llevar
e dexía que un pie suyo era extremeño zapaterrones
e el otro indio, sembrador de milpas.
Y fue territorial como un árbol
y fundó civilización con bueyes
—los primeros bueyes: el Bermejo y el Moro
que abrieron los primeros surcos en un Mayo virgen y moreno
("Y los más solemnes triunfos de la grandeza de Roma
no fueron tan aclamados que los bueyes ese día")

Y no amó la espada, origen de gemidos
sino que reposó su corazón en las inmensas
noches nicaragüenses, cuyas estrellas
imaginan otras fábulas
y danzan otras músicas.
Y sus oídos no escucharon pájaros provenzales
—que don Gil, su padre, burlaba en los cronistas—
sino chorotegas de nombre y canto:
lindos ñuris
tucanes
piticocos
pijules
y paujiles
y aquella trémoloparda paloma de pluma de barro
y el güís de estridente canto amarillomañanero
y la caída del limón en su patio
como si el sol le arrojara su autógrafa.
Casó con viuda castellana, doña Ubalda, y decíale:



—Reclama, Gil, al Rey lo que tu padre
ganó con sus batallas;

pero él, miraba sus ganados y decía:

—Del Rey y del fuego, lejos.

Y así, su Castilla fue su lecho

y sus bueyes de Castilla

y sus puercos y gallinas de Castilla

y sus rosas de Castilla

y su vino de Castilla

—Que su madre llamaba “Silián Castila”

y sus indios “Silián tipotani”: chicha de dioses—

cuando lo servía en su mesa sobre manteles de Castilla.

Murió este don Gil de años en el pueblo que fundara

oyendo las campanas de su iglesia doblar en su agonía

y miró desde su cama al pueblo

invadiendo su casa en lágrimas y rezos

y se volvió a doña Ubalda y díjole:

—Oye, mujer, mis campanas me lloran. Muero cumplido.

No fundé señorío sino vecindario.

3.

Fue heredero su vástago Don Gil, tercero,
doncel barbirrubio y espigado.

Mirábalo su madre

doña Ubalda y decía: “No quiero

que un nieto de Conquistador adormezca su hidalguía entre vacas”

Y escribió al Deán de Santiago de León de los caballeros, su pa-
(riente:

“Creo que al servicio del Gobernador mi hijo deprenderá hidal-
(guía”.

Cata, pues, al doncel con jubón de terciopelo y capa de finísima
(lana,



cátalo en el Cabildo; no lleva un mes de paje
y ya el Justicia le toma juramento ante un Cristo de peña sobre
(pañó carmesí

—*“Eran tres embozados —dice el paje— armados iban
de cotas, espadas y rodelas
y don Alonso gritó: ¡Ab, señor don Luis ¿no erais por ventura mi
(amigo?
y lo acuchillaron dejándolo por muerto”.*

Y llegó a oídos de doña Ubalda el nombre del nuevo sastre
instalado en León con telas de Cataluña
y ordenó a Pedro Campo para el hidalgo paje
un jubón de paño tornasol
y al Deán otra carta: “Tío muy querido
espero que a su sombra mi hijo tenga letras
y maneras y lengua de caballero”.
Pero otra vez bulle el Cabildo, “e hice comparecer al testigo
—dicta el Juez al escribano—
y juró y no negó ante el Santo Cristo
que *“venía a recogerse por la calle de La Merced
—era el día en que celebraban el regocijo de San Fausto—
cuando el tal Juan Díaz, hombre acelerado,
sacó la espada y gritando improperios
dio de estocadas a doña Ana de la Cueva”*
mujer de altos vuelos y de alta parentela.
El caso acabó en la horca. Y escribió a su madre el paje
con el pecho melancólico y mohino:
“Entre riñas, armas y caballos
las letras del Deán se me disipan. . .”

. . . Y así partió este Don Gil a España. . .

Y apenas puso pie en el navío y oyó los vientos navales
y el crujir de trinquetes y mesanas
se le abrió el corazón de provincia a universo.



Y bajó en el puerto de Sevilla

Y enloqueció de España.

Y navegó en Catedrales y Castillos
—naos son de piedra para trascender el tiempo—.

Pero “miré los muros de la patria mía
si un tiempo fuertes, hoy desmoronados”
y golpié la mesa con el puño
y llamé dejativa a la milicia
declinante al imperio

 y juré por el cántabro Pelayo
 por aquellos de la guerra fieros Martes
 el Cid famoso

 Wamba el rey de prócer policía
 y la castellana Ysabel que superó a Semíramis. . .

—“Moeito— díjome, apenas en Madrid, mi tío don Fadrique
iguarde su espada que aquí héroes nos sobran!!”

. . . Y fue el indiano.

Le vieron la pluma del indio bajo el sombrero
y un sospechoso relumbre judío en sus doblones.

Empiné mi admiración por oír a Lope
y fui al corral y me dio en el rostro
el desdén de don Bela.
(¡Oh loco imperio! Allá del mar
tu gloria es el mestizo y el cristiano nuevo,
aquí la limpieza de sangre y el cristiano viejo!)

Y conoció la burla de la Corte.

Y conoció la soledad del Inca.

Y el silencio de España.



4.

Volvió don Gil tan abatido
—desespaña llamó a su desengaño—
que su tío don Fadrique, ya en la nao, le dio un libro
y le dijo: —Lee a Cervantes. Ninguna desilusión agota a España.

5.

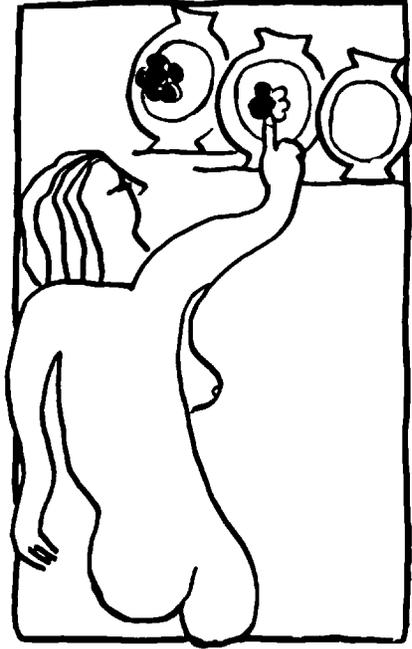
Y llenó Cervantes
sus “horas de pesadumbre y de tristeza”.
Allí aprendió que la historia
no es el ayer sino el mañana.
Y ocupó su corazón otra vez su centro
que es el centro del mundo
Y entre Sancho y Quijote
dirimió la “larga querella entre la tradición y la invención
el orden y la aventura”.

*“La libertad, Sancho amigo,
es el más preciado don que a los hombres
dieron los cielos”*

Y tocó tierra
—ansioso el pie de abrir camino—. Y cerró el libro
y dijo: ¡Animo, don Gil!,
América es la tercera salida del Quijote!

Así fue este don Gil, vecino de León de Nicaragua.
Su lápida la cubre la ceniza de un volcán.
Su rostro lo cinceló el idioma.
Y fue padre de don Gil
—poblador de Piura
Abuelo de don Gil
—poblador de Quito
Bisabuelo de don Gil
—soldado de Bolívar.

1987



Noviembre

-la muerte del guerrillero-

a Fernando Quiñonez

ANTIFONA

“El tiempo es viento”, dice el refrán mariner. Después del predominio de los Sures, rompen los Nortes que cortan las lluvias invernales, instalándose el tiempo seco. Aires frescos. En la región de los lagos los vientos predominantes se llaman “Brisas” o “Les-tes” (Éstes) que secan el fango de los caminos. El refranero se vuelve aéreo:

“Viento que se queda a cenar/ toda la noche ha de soplar”.

“Viento que se acuesta al anochecer/ se levanta al amanecer”.

“Canta el Guás y cambia el tiempo”.

Llegan las golondrinas de tijereta: rosado el pecho y largos caudales que cortan el aire.

Aparecen grandes gusanos en la corteza de los árboles.

El Anzuelo (o Escorpio) deja de verse.

El viento enciende los luceros como brasas. “Cuando canta el tecolote, el indio muere/ esto no será verdad pero sucede”.

NOVIEMBRE

El guerrillero muerto fue llevado a su cabaña.
Jinetes que interrogaban se devolvieron de las polvosas sendas.
“ ¡Muerto!”... “ ¡Muerto!” —repetían, aumentando entre los bre-
(ñales
el vagabundo quejido de Noviembre.

Manos que apresaron la elipse en el barro
y fijaron perpetuamente la perpetua inquietud
ciñeron ahora las blancas mortajas de hilo
espantando el zumbante azul del ala de la mosca.
Pero un poco de sangre, una gota insistente,
abriéndose,
como el ojo húmedo del manantial,
extendió lentamente sobre el pecho su mancha púrpura.

Las alfareras miraron la creciente rosa
sobrepasando su tiempo,
fluyendo cuando lo Definitivo
era marcado ya como Ineludible por sus ásperos llantos,
¡oh! desgrenados rostros, oh silencios
oscuros junto al barro seco, interminado
—ánforas suspensas entre las pobres manos abatidas—
y afuera, donde Noviembre
pasa con su polvo hostil y funerario,
sólo sombras, memorias dicen
los tristes jinetes que regresan.



¡Cuántos tuvieron nombre
—sarmientos de su vid espesa
duraron—
por el caliente cañón de su revólver,
por su mano
poderosa
llamando al fuego,
o su grito
que llenó el calendario de batallas!

La rosa crece de vidas: mancha el hilo
con sangre que ya no es suya! Allí derraman
su última sílaba los que ya no tienen
cantos en la noche; los que ahora guardan
con temor sus armas acechando un ruido
o pasos
del enemigo que sólo por él con gestos ajenos afrontaron,
o aquellas
—las ilesas, las forjadoras de Abril—
las que bajaron a las fiestas con su nombre
escrito de esperanza!
irosas del pueblo!, las alfareras
tocan el tiempo y ven su mancha púrpura,
duración que ya no tiene sostén,
silencio que invade y borra la comarca
mientras ellas lloran, ¡ay!, y sus manos
vuelven mecánicas a girar las negras ánforas del mes mortal.

Dejad que el barro encierre su historia en signos,
que Noviembre seque el barro con su ululante quejido.
El guerrillero muerto fue llevado a su cabaña
y sólo una rosa roja lenta se repite
en las ánforas indias.

1938-1950



Diciembre

*-Nuestra Señora
del rebozo azul-*

a Madre Ana

ANTIFONA

Diciembre es la segunda primavera nicaragüense: la primavera blanca, con sus aires livianos y frescos que son el donaire del mes. No existe la nieve en el trópico, pero la naturaleza la inventa: Nubes blancas como rebaños de Corderos. Nubes de palomas. Flores blancas de los Madroños. Flores blancas de las Pascuas. Algodonales. Y la nota roja del año que termina alrededor de una cuna, de un pesebre: las grandes flores rojas de los Pastores y de las Llamas del Bosque.

Mes de María: la Virgen y la Madre. Alrededor del 8, las Purísimas: novena a la Virgen Inmaculada que termina el día de “la Gritería” (el 7 al atardecer). En las calles y caminos de toda Nicaragua el pueblo grita: “¿Quién causa tanta alegría?” y el pueblo se responde: “¡La Concepción de María!”

Luego, la tradición de las Posadas. En cualquier camino, en cualquier barrio se puede encontrar a José y a María a lomo de burro o de mula pidiendo posada. Los acompañan niños con faroles.

Y la Navidad. Los “nacimientos” o pesebres.

Mes infante.

Mes de dulces y golosinas.

Mes de pitos, panderetas, ocarinas y lloronas.

Mes de pólvora: cohetes, triquitraques, y bombas.

Mes de estrellas

Y las breves lluvias que caen se llaman “cabañuelas”.

DICIEMBRE

“Allí comenzó el trabajo de destrucción en medio del pueblo, la miseria de todo el mundo. Allí se alzó el bien de la palabra de Dios, el mensaje venido de la boca de Dios. Allí llegará una blanca criatura venida del cielo nombrada la Mujer Virgen. Su casa son siete estrellas rojas”.

XV Libro del Vaticinio de los Trece Katuses. CHILAN BALAM DE CHUMAYEL. (Trad. A. Mediz Bolio).

Descalza pones tu pie sobre los viejos domingos
para cruzar el río de lágrimas:
tus campesinos
aprenden ese paso —un éxodo—,
las mujeres con sus canastas, airosamente
saltan tras de Tí levantando un poco
con dedos sabios, sus enaguas. Los hombres,
torpes en la danza, miran las piedras
que la corriente del tiempo pule. Y pasan.
¿A dónde
vamos, tras de Tí, Señora del rebozo azul?



Tras de la huella de los héroes
se han hecho sangre nuestros pensamientos.
Hemos querido construir el “aquí”
—un ancho, un alto
edénico “aquí” nunca satisfecho—
y relevamos nuestros brazos, cansados
de sostener el estrellado toldo,
el infinito peso de lo finito.
Y llamamos al mármol a detener nuestro cansancio.
Llamamos al bronce. O a la palabra
que también, por su propio peso, cae.

Tras de la huella de los amadores
también se han hecho sangre nuestros sentimientos.
El recuerdo es un sitio lleno de lágrimas.
¡Tantas veces intentamos
sujetar el instante
...pero pasa! Y el puñado de polvo que recoge mi mano
fue una pupila. Una mirada. ¡Esa es la muerte!:
lo que subsiste como estrella y ya no es!

No en mi muerte
sino en la de aquella que amo
se revela la muerte. Boticelli
moja sus pinceles en el llanto
mas su Venus —lacrimosa—
no repone la mortal ausencia.
...Llueve en Tikal y pensamos en las dulces jóvenes mayas
ofrecidas al dios impávido del tiempo.
No en mi fin sino en el fin del amor
se rebela la muerte. En el canto que calla
pero también en el que permanece.

Estábamos, pues, sentados junto al torrente
y corría una fugaz teoría crepuscular de árboles,
brisas, besos, pensamientos



y jubilosas muchachas
con rosas perecederas entre sus años.
No sólo cuando recuerdo mi muerte (que es futuro)
sino cuando olvido el pasado
soy mi muerte!

Señora: por muchos años mi numeroso corazón
se llenó de rostros y palabras
y yo llené, a mi vez, mi canto
de pueblo. Corrí el riesgo
de no ser oído
porque la poesía es también un pedazo de pobreza.
Corrí el riesgo
de ver mi corazón vacío y despoblado
cuando el Poder puso su pie sobre la boca de los humildes.
Pensé que mi epitafio
sería equivalente al del mendigo.
¿No escuchaste a Elifar, a Baldad y a Sofar?
Eran mis amigos, pero ahora,
volviéndome la espalda me maldicen.
Y multiplican los interrogantes.
Y los halcones en el páramo. Buitres. ¿Por qué ese gemido
del inocente? ¿Por qué ese lamento materno
como espada? ¿Y por qué la tiranía, el oprobio,
la crueldad, el ojo de leopardo de mi hermano
que tortura
y la cal impecable blanqueando su sepulcro?...

En la noche el Viento, que sopla donde quiere,
forma palabras que susurran: "Si tu fe es vulnerable
es porque existe". Pero vuelven las interrogaciones
a coronarme de espinas.
Y de nuevo el Viento: "El escándalo del mundo
no es el sufrimiento sino la libertad".
Y entonces leímos la Escritura.



Y al filo de la noche bajó el Angel a correr la piedra
que cubre la memoria, la presencia y la promesa.
—Porque no hay utopía sino Resurrección—

Señora: el poeta reprocha a los ángeles que a menudo se confun-
dan

y no saben si andan entre vivos o muertos. Es delgada
la puerta que separa la Despedida del Encuentro.
Lloro la ausencia y creo que ha partido,
pero mi mano todavía toma la mano de mi padre
y mi padre la mano de su padre.
No te has soltado de la historia.
De mano en mano estás cogido de la mano de Abrahám, el de la
(Promesa.
De mano en mano estás cogido de la mano de Quetzalcóatl el del
(Presagio,
y en medio de las edades Cristo extiende sus manos
y se unen en Cristo el Pretérito y el Futuro.
De esa gloriosa procesión desciendo y en ella marchó.
Las más sutiles esencias de mi canto vienen de esas manos
que transmiten el ágape.

Ahora vamos tras de Tí, Señora

¿Quién me diría que tu pie —descendiendo al tiempo—
tocaría mi desangrada tierra?
Mi amigo, el campesino, recordó que no había dado de comer a los
(animales
y “cogió en dirección de los palos de Coyol”
cuando brilló el relámpago

“—DA

DATTA!” un siglo de prudencia

no callará nuestra verdad!—

“Levanté la vista —me dice— y sobre el arbolito de Morisco
vi la nube resplandeciente
y sobre la nube sus pies descalzos
—¿Será que estoy dormido?— dije en mis adentros.



Pero vi que parpadeaba y que la orla del vestido doblaba las hojas
(del Morisco)

y quise hablarle pero la voz se me entumía.
Entonces Ella sonrió y yo pude preguntarle
—¿Cómo se llama Usted, Señora?
y Ella con una voz dulcísima que nunca había oído
me contestó: María”.

Señora, has colocado la escala de Jacob entre tu cielo y mi tierra
y nosotros hemos llegado tras de Tí a Diciembre: término y prin-
(cipio.

Hablo de Tí, la mujer entre todas las mujeres
Aquella cuyo rostro más se parece al de Cristo.
Cuando hablabas con Bernardo
tu mano jugaba con la borla del rebozo.
Tu mano que nos entreabre la puerta de la noche
y vemos —entre lágrimas— que el sepulcro está vacío.

Hemos llegado tras de Tí a Belén. Y nace
(que es morir) Y muere
(que es nacer) El que redime el tiempo.
“Por El la vida se transforma, no fenece”.
Por El renace el Ser y el Estar (el tiempo
que me hizo y el que hicimos). Recuperamos
lo efímero. El niño, el joven, el poeta
que murió tantas veces.
La vida toda en sus muertes sucesivas
vuelve por El. Los ángeles mueven la pesada piedra.
Y por El la ley de gravedad se invierte:
Vamos cayendo
en un espacio de dulcísimas alturas.
Cayendo en el azul. Vamos
cayendo como el Pez
—que cuando muere, flota—
en el abismal azul que los ángeles custodian.

Managua, Nicaragua 1984

Austin, Texas 1986

Notas

I. ENERO

En su publicación este poema tenía esta dedicatoria-epígrafe: “Contra tí, Semíramis, de cuyo salvaje imperio los poetas huyeron”. Parece, pues, que el poeta adjudica la ausencia de poetas al Poder, que encarna en Semíramis. Los versos 18 a 23 se refieren a constelaciones que el poeta dibuja con estrellas nicaragüenses. El Arponero, figura zodiacal del Héroe que va, solo, a matar al monstruo, que devora a los habitantes de las riberas del Mar Dulce, es el mismo tema, aunque el héroe aparece desmitificado, del poema “El Gran Lagarto” de los “CANTOS DE CIFAR”). En la cita de Horacio (ODAS IV. 9. “Vixere fortes”) de los versos 55-60 está sintetizado el asunto del poema. Muchachas futuras siguen esperando al poeta que cante a ese primer héroe: Enero, un libertador.

En la estrofa (versos 39-44) de los canes, el poeta narra una costumbre del Gran Lago de Nicaragua: usan el llanto del perro para atraer al caimán y cazarlo.

II. FEBRERO

Joaquín Pasos, gran poeta, primo y compañero de Cuadra en el movimiento de Vanguardia, murió muy joven y en el esplendor de su canto.

III. MARZO

El texto del cronista Fernández de Oviedo que Cuadra poemisa se encuentra en el libro 4o, de la Tercera Parte de su “NATURAL E GENERAL HISTORIA DE LAS INDÍAS”, Capítulos V a X.

IV. ABRIL

Andrés Castro es uno de los héroes de la batalla de San Jacinto contra los filibusteros de William Walker el 14 de Septiembre de 1856.

Cifar el navegante es una referencia equívoca al caballero navegante de la novela de caballería y a Cifar Guevara, marinero poeta del Gran Lago de Nicaragua que sería luego protagonista de los “CANTOS DE CIFAR” de Cuadra, publicados en 1969.

“In ehecatl in chichinaztli”: los siguientes dos versos traducen la estupenda imagen nahuatl del “aliento que quema”.



Los diversos pájaros y los diversos árboles que cita el poema vuelan o dan sus flores en el aire de Abril.

El río Wa es el nombre miskito del gran río Coco o Segovia del norte nicaragüense. Y "el relámpago dormido" es el río del sur, el San Juan, también llamado El Desaguadero.

Los doce vientos es tradición maya y también de los chortegas.

Euploia o la latina Hóspita o Vulgiva: es Venus, nacida del Mar.

Mirto, arrayán de virtudes mágicas, lo mismo la adormidera.

Abril ha sido mes de revoluciones en Nicaragua. En Abril fue el primer choque armado hispano indio, entre Dirianes y tropas de Gil González Dávila. En Abril de 1954 un heroico pero fracasado levantamiento contra el primer Somoza, hecho sangriento y reciente cuando se escribió el poema, ofrece motivos para buena parte del mito encarnado por el mes ardiente. Luego Abril es asimilado, en su trágico final, a Quetzalcoatl: pero su última imagen es la del Crucero, o la Cruz del Sur, como fusilado contra el muro de la noche, que evoca la muerte de Sandino.

Este poema fue escrito en 1956 y en Septiembre de ese año el poeta Rigoberto López Pérez ultimó al dictador Anastasio Somoza. La muerte del tirano no produjo ese estallido de júbilo que profetizaba el poema sino un momento de terror colectivo, pues en toda la República fueron llevados a la cárcel, con lujo de brutalidad, todos aquellos que se habían significado en la oposición, entre ellos Cuadra. El verso del poema: "Alzó la multitud contra el palacio del tirano" y el siguiente que es una cita de Wordsworth "Felicidad / fue estar vivo en aquel amanecer" eran demasiado comprometedores para la inteligencia de la Policía de Seguridad que investigaba el magnicidio. Por temor a un anunciado registro la esposa del poeta rompió el poema que el poeta, no sin trabajo, reconstruyó de sus apuntes cuando salió de la prisión. Hasta 1979 Cuadra se dio cuenta que la profecía de los versos citados no se refería a la muerte del primer Somoza sino al destronamiento del tercero, cuando subió el pueblo agitando banderas. . .

V. MAYO

Los cuatro héroes son: RAFAELA HERRERA: muerto su padre, Comandante del Castillo del río San Juan, alentó de dieciséis años, en 1772, la defensa del fuerte contra los ingleses y un certero cañonazo disparado por ella fue decisivo para la derrota de los invasores. JOSE DOLORES ESTRADA: el 14 de Septiembre de 1856 defendió San Jacinto, nudo de comunicaciones vital para los nicaragüenses, contra las fuerzas filibusteras de William Walker, derrotando a los atacantes y exterminándolos en su mayor parte en una batalla que Eliseo Reclús llamó "el Marathón de América". RUBEN DARIO: héroe cultural de los nicaragüenses, débil como Quetzalcoatl pero, como él, hacedor de cultura; abrió la nacionalidad a la universalidad y la dotó de un rico patrimonio verbal y poético. AUGUSTO C. SANDINO: se levantó en armas en 1927 contra la intervención norteamericana en Nicaragua. Mantuvo una hostigante guerra de guerrillas y sólo firmó la paz hasta que salió el último de los "marinos" que ocupaban su patria. Poco después fue detenido a traición y ejecutado sin proceso ni juicio alguno por orden del General Anastasio Somoza García, jefe de la Guardia Nacional, la noche del 21 de febrero de 1934.



VI. JUNIO

Nueve Atl (Nueve agua) es la fecha del inicio del éxodo de los náhuas Toltecas a Nicaragua.

Llaman los nicaragüenses al Malinche, árbol conyugal porque un mes da flores y el resto del año, vainas.

“Lluvia con sol: paren las venadas”: adagio campesino.

Silampa: lluvia o llovizna muy fina, fría y con viento. Es el nombre de uno de los doce vientos.

El mordido de culebra no debe hablar con la doncella: creencia campesina.

Ceguas: leyenda de mujeres que salen por las noches y al hombre que conquistaron lo dejan “jugado de cegua”, es decir, hecho una piltrafa.

“Junio ha venido de tierras adentro / Junio ha venido del Mar”: Junio es india, Junio es española.

VII. JULIO

El Carro o la Carreta nahua (nahualli significa mágica o embrujada) es la constelación de la Osa Mayor y es una leyenda nicaragüense –la leyenda de la carreta maldita y de su boyero –Julio– que despierta cada siglo.

Cuadra vincula la maldición del boyero –que iba a casarse a Tola (un pueblo del sur) inaugurando el transporte en carros y carretas en los primeros años de la Conquista, con la leyenda de la novia de Tola, la mujer que se queda esperando, con velo y azahares, al novio que nunca llega.

La carreta halada por bueyes muertos se oye cruzar los caminos y calles de toda Nicaragua.

Pero el boyero despierta cada siglo y cada despertar es una nueva leyenda que inventa el pueblo y es imagen de su destino.

El poema en su canto III sobre la maldición de los dioses parodia el barroco sacro del XVIII, e incorpora, para darle sabor de época, una estrofa de Fray Matías de Córdoba de “La Tentativa del León y el éxito de su empresa”.

VIII. AGOSTO

“Me contaron la anécdota del elefante, de un circo que se disolvió por un crimen, hace muchos años, en Comalapa, en Chontales”, cuenta Cuadra.

Agosto es el mes dedicado a Augusto. Y el elefante, como arma pesada y temible –formando las aplastantes elefantarquías– fue asociado a la idea de Poder: así Filipo acuñó monedas con un elefante y esta inscripción: Aeternitas Augustus, Aeternitas Imper”.

IX. SEPTIEMBRE

Para los nicaragüenses es el mes patrio y Cuadra, en los siete cantos de este poema, traza los principales cuadros de la dramática historia de su pueblo, convirtiendo al Tibu-



rón en símbolo del Mal que “va y vuelve”, depredador y mensajero de la destrucción y del homicidio. El niño devorado por el escualo es “el hijo de Septiembre”, el nicaragüense, y el poema todo es una persecución contra este “Moby Dick” de agua dulce, que anida en el Gran Lago y que sale al mar y retorna representando la agresión de los imperalismos y codicias de todos los signos.

El Canto 4: Greytown o San Juan del Norte, puerto de Nicaragua al Atlántico cuando el esplendor del Tránsito (antes del Canal de Panamá), ahora una ciudad muerta devorada por la selva.

El Canto 6: conversación con Fidel Castro en Managua.

El epígrafe del poema sugiere el arma para combatir al escualo y la Coda parece descifrar el mal y el bien del Tiburón, algunas de cuyas entrañas sirven, mas otras deben tirarse a la noche exterior.

X. OCTUBRE:

El poeta no canta a España sino descompone el espectro de “lo español” –y del amor a España– en una sucesión de Giles. (Los descubridores de Nicaragua fueron, Cristóbal Colón por el lado Atlántico y Gil González Dávila por el Pacífico, pero los personajes del poema, aunque históricos, “los cinceló el idioma”).

Quien cuenta el canto es un personaje dariano: “el abuelo español de barba blanca” de PROSAS PROFANAS. Por él vemos que “no la conquista sino la independencia es el acto más español de España” como escribió en otro sitio el cantor de OCTUBRE.

XI. NOVIEMBRE:

Este poema es el más antiguo de este libro y uno de los primeros cantos a la gesta de Sandino de la literatura nicaragüense, mas no se refiere –según ha expresado el autor– a la muerte de Sandino sino de Miguel Angel Ortez, el valiente joven guerrillero que entusiasmaba a toda la juventud de esos años y que mereció un hermoso soneto de Manolo Cuadra, compañero de Pablo Antonio en el movimiento de vanguardia.

El poema NOVIEMBRE, sin embargo más que un canto laudatorio es la creación del mito del desamparo y del desaliento cuando sucumbe “el hombre” que sostiene, con su valor y personalidad, una época o una causa. Envuelve a la elegía el ambiente funerario de Noviembre, mes de difuntos en la liturgia católica y de hojas que caen. . .

XII. DICIEMBRE:

El poema cierra el año con un canto de resurrección. “No hay utopía sino resurrección” dice el poeta. Y José María González Ruiz escribe: “Si en la lucha por unas situaciones mejores de la sociedad los cristianos aportan algo específicamente, es precisamente esto: el entusiasmo por la materia hasta creer en la resurrección, y al mismo tiempo, la relativización de todo movimiento producido antes del final de la historia”. El poema es, por tanto, paulino, como lo fue otra gran poema nicaragüense: “El Canto de Guerra de las Cosas” de Joaquín Pasos. (Pablo: Romanos, 8; Corintios, 15 y Tesalonicenses).



Pero la figura sagrada y confirmante del poema es María –“Janua Coeli”– puerta del cielo, cuyas pisadas refuerzan las huellas de Cristo, abriendo al hombre el secreto camino del Tiempo a la Eternidad. (El poeta en un escrito había dicho: “El hombre actual ha desprestigiado la palabra eternidad por falta de imaginación”). Y María aparece en el poema en su manifestación en Cuapa (Chontales, Nicaragua) a un campesino, cuyo relato se entreteje con los versos del poema y cuya aparición se abre con el estallido del trueno de “TIERRA BALDIA” de T.S. Eliot.

“– DA
DATTA!”

en su doble sentido y sonido, de trueno (que se produjo en la aparición) y de amonestación al amor y a no callar. De labios de Bernardo el campesino vidente, escuchó Cuadra el delicado detalle de la mano de María, jugando con la borla del rebozo mientras le hablaba, que da título al poema.

El epígrafe recoge una sorprendente y misteriosa profecía mariana del CHILAM BALAM DE CHUMAYEL.

TIKAL es la bellísima ciudad maya del Petén, Guatemala.

Elifar, Baldad y Sofar son los amigos de Job.

“El poeta (que) reprocha a los ángeles que a menudo se confunden/ y no saben si andan entre vivos o muertos” es Rilke.

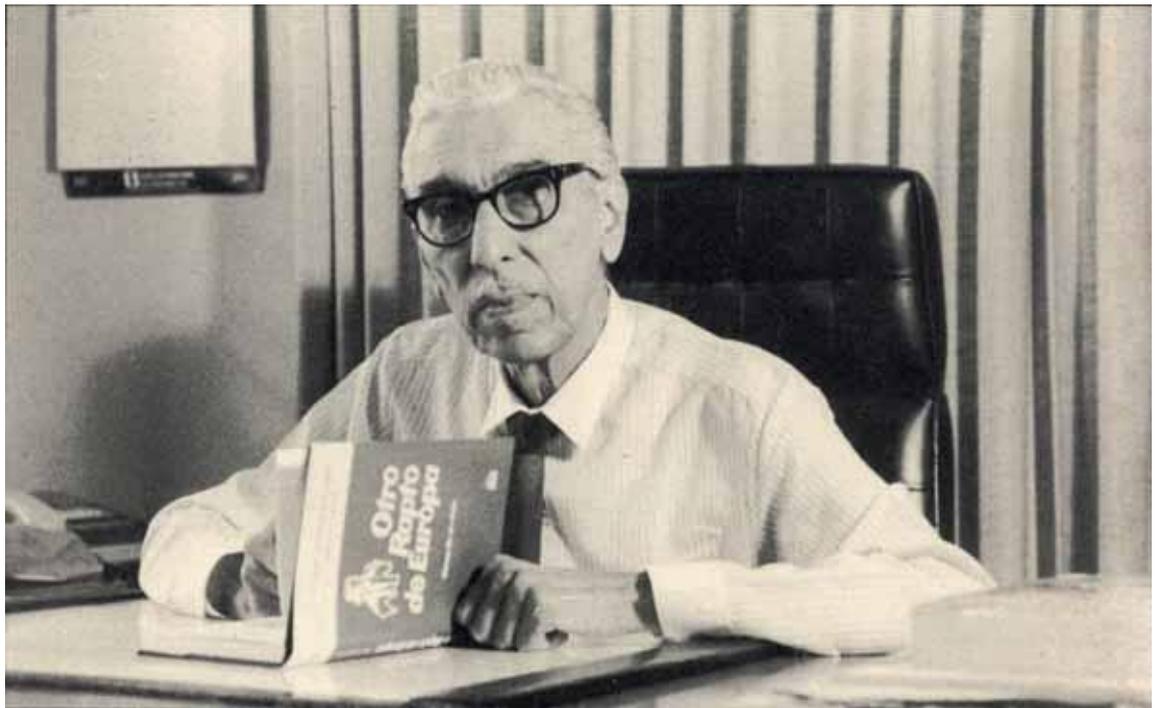
“Aquella cuyo rostro más se parece al de Cristo”: traducción del verso de Dante: “. . .ch’a Cristo piú si somiglia” (PARAISO canto 32).

“Por El la vida se transforma, no fenece”: versículo del SANCTUS de la Misa de Difuntos. (Leer también Apocalipsis: 7, 11, 12, 20).

Es importante señalar la concepción teológica de la Resurrección –no sólo del “ser” sino del “estar”, que alumbra el poema– como derrota total de la Muerte. Es decir, lo que Cristo, hijo del hombre, rescata no es solamente la persona sino también su contexto cósmico indisolublemente ligado a ella ya que Cristo, además de Dios salvador es Dios creador. San Pablo escribe que “el universo gime como con dolores de parto esperando su liberación”.

"Pablo Antonio: una tierra que ha llegado a pensar, a pensar por sí, para decir todo lo que lleva dentro (...) para decir siempre (...) cómo nació esa tierra honda que es él, de la que él nació y que de él ha nacido."

Angel Martínez



En la sede de Libro Libre, Pablo Antonio Cuadra revisa el último tomo aparecido de su Obra en Prosa, 1987.

Libro Libre publica en esta colección el corpus completo de la obra poética del nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, porque es fundamento y cúspide de la cultura centroamericana contemporánea. La edición ha sido revisada y autorizada por el autor.

Los doce poemas que integran este volumen —uno para cada mes del año—, fueron escritos por Cuadra en diversas épocas de casi medio siglo de su fecunda actividad creadora. El poemario resulta así una singular muestra retrospectiva de la totalidad de su producción poética. Impregnados de un sentido ritual, estos doce poemas aunan al sentir religioso de los misterios cristianos —presente en el *Libro de horas*—, el fervor cívico de la preocupación por la redención de la historia. Casi todos estos poemas se colocan bajo la advocación de un héroe; frente al símbolo libertario del héroe, se erigen también los símbolos antagonistas del Poder ciego y sin mente.